

COMEDIA FAMOSA.

SIEMPRE HAY QUE EMBIDIAR AMANDO.

Auto de) DE UN INGENIO. (Zamora)

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Deifobo, Pescador, Galàn.
Alcino, Pastor, Galàn.
Melibèo, Pastor, Galàn.
Coriandro, Barba.

* *
* *
* *
* *
* *

Dorinda, Zagala, Dama.
Arceta, Zagala, Dama.
Cefisa, Graciosa.
Triton, Gracioso.

* *
* *
* *
* *
* *

Mirtila, Zagala.
Erithea, Zagala.
Sirene, Zagala.
Musica.



JORNADA PRIMERA.

Cantan dentro, y despues de decir los primeros versos salen por un lado Alcino, enarbolando el cayado, y por el otro Melibèo, terciando una honda, y al encontrarse se suspenden.

Musica. P Ues ya sale el Alva, pues ya viene el dia, y iluminan el campo dos veces el Sol, y Dorinda, albricias, albricias.

Dent. Alcino. Impaciente rebaño temeroso, no al cañamo nudoso, que el redil tege, la quietud alteres, si atrevido no quieres ceder à los imperios del cayado.

Dent. Melib. Dònde, monstruo lunado, dexando la ensenada te encaminas, y al Alva apenas vès, quando imaginas, que es prision la quietud?

Alcino. Aunque à balidos (idioma de gemidos, sin gemidos) llames quien te desate, en vano piensas que lograrlo trate la distante piedad de aquella tropa.

Melib. Vive tù mismo, robador de Europa, que has de bolver al tiro escarmentado.

Alcino. Si el silvo no bastò, baste el cayado.

Melib. Si la voz no te aparta del camino, la honda lo logre. Salen los dos.

Alcino. Melibèo? Melib. Alcino? Dònde, el liso fresno corbo enarbolando, caminas al primer termino de essa intercadencia del dia?

Alcino. Ezzo preguntas, si vès la càndida, la sencilla multitud de mis corderos, cuya impaciente fatiga, quando del redil el tosco circulo facil derriba, muchas obediencias rompe en cada nudo que brinca? Còmo dudas, que mi enojo castigarlos sollicita, sin que la sencillez sea disculpa de la osadia?

Pero tù dònnde, el torcido cañamo terciando, inclinas la planta? Melib. Si vès aquellas desordenadas quadrillas de Ninfas, Zagalas, ya ni bien Zagalas, ni Ninfas, y igualmente vès, rompiendo à la ensenada la linea,

2 *Siempre hay que embidiar amando.*

al Jupiter de los brutos
para robarlas seguirlas,
còmo dudas, que tambien,
fin ser disculpa la ira
(pues no vengo el que se irrite,
fino el que no se corrija)
à reducirle à su alvergue
vaya, porque no se diga,
que pueden irracionales
conocer lo que son lindas?

Alcino. Pues ya que èl à la querencia
de essa inculta selva umbria
buelve, y de lo que no hiere
se venga con lo que pisa,
permiteme, Melibèò,
que en la amante competida
fineza nuestra, te dè
un parabien, en que aspira
mi amor, solo à que me vuelvas
unos zelos por albricias.

Melib. A mi parabien? *Alcino.* Sì, pues
si de Dorinda divina
la beldad adoras, y ella
ha de nombrar quien la sirva,
sabiendo que te conõce,
es fuerza creer que te elija.

Melib. Mucho siento que tu atenta
sospechosa cortesìa
me ponga en lugar de ferte
ingrato; pues quando havia
de alhagarte la lisonja,
te castigo la malicia.

Alcino. Còmo?

Melib. Como es fuerza, al vèr,
que una enhorabuena embias,
bolverte un pesame yo;
pues si essa hermosura misma
ha de elegir, y tũ solo
la mereces, ya està escrita
de las letras de su error
la clausula de tu ruina.

Alcino. Si yo viesse alguna seña
de favor, que aunque remissa,
cuerda encendida, prendiesse
la polvora de mi dicha,
dixeras bien; mas si sabes
quan airadamente impia
me ha despreciado, por què
hacerme creer imaginas,

que ha nacido mi esperanza
mas, que para ser embidia?

Melib. Vivir despreciado no es
una ocupacion tan digna
del pecho, como està siendo
causa de lo que se irrita,
en fè de que no hay tan fiera
crueldad, que consigo misma
no estè el rato que se emplea
pensando en quien la motiva?
Pues si esto es desprecio, còmo
el mas fiero le apellidas
de los tormentos de amor?
No sabes, que mi desdicha
es tal, que su enojo, aun para
hacerla mayor, la olvida?
Pero si hemos de quedarnos
con el dolor, en distinta
materia hablemos, no sea
tan ruin nuestra cortesìa,
que, sin esperar curarla,
mas que sabiendo sentirla,
muestre la queja, que estamos
descontentos con la herida.

Alcino. Bien dices; y pues los coros
de los Zagales duplican
al campo, que corren tantas
primaveras movedizas,
à fin de que, acompañando
à Dorinda hasta la altiva
puerta del Templo, despueblen
(siendo fuerza que la figan
quantos la vieren) la agreste
region de sus alquerias,
repitamos en la dulce
frasse de su melodìa:-

Ellos, y Musica. Pues ya sale el Alva,
pues ya viene el dia,
y iluminan el campo dos veces
el Sol, y Dorinda,
albricias, albricias.

Dent. Deifobo. Triton, à tierra, pues
viene sobre aquella cima
del monte rayando el Sol
su tibio esplendor.

Dent. Triton. Cefisa,
ola, hau.

Dent. Cefisa. Ya vò, que estò
desaminando lo esquivia.

Melib.

Melib. Deifobo aquel estrangero
Zagal, cuya pesqueria,
poblando el campo de escamas,
agota el golfo de vidas,
salta ya à tierra.

Dent. Deifobo. Y en tanto,
que de la playa florida
la verde quietud altero,
quede la fragil barquilla
surta en el margen, fiada
al ancora de essa encina.

Dent. Cefisa. Con Triton me dexas? quiera
Venus, que no pare en riña.

Dent. Triton. Cefisa, y yo? nunca haremos
confianzas como migas.

Sale Deifobo de Pescador, Galàn.

Deif. Salve, ò tù de Venus bella
selva hollada. Mas què mira
mi amor? Melibèò? Alcino?

Los dos. Deifobo? *Deif.* Siempre havia
de celebrarse la ausencia,
por estrenar la caricia.

Los dos. Los brazos me dà.

Deif. Ya que ellos *Abrazalos.*

quanto aprietan vivifican,
decidme, què nuevos coros,
què dulces voces, què unidas
tropas, què alternados himnos
son los que à un tiempo festiva
confunden con los alboques
la cadencia de las liras?

Desde que al plácido abrigo
de Chipre desde Fenicia
mi patria vine, y en ella
negado à quantos la habitan,
fino à los dos, y effos rudos
Zagales, vivì en las ruinas
de esse Palacio, una choza
tan instablemente fija,
que à juncos, y cañas yace,
ni bien verde, ni pagiza:
desde que al dulce exercicio
de la pesca se dedica
la ocupada ociosidad
de mi dolor, en tan chica
barca, que el Mar en sus ondas
la creyò tal vez astilla:
desde que à estas horas salgo
à poner en la tegida

salva de la grama peces,
que presentados embia
la vecindad de la espuma
al cortejo de la Isla,
jamàs iguales cadencias
oì, nunca esta alegria
experimentè; pues aunque
en la dulce monarquia
de sus Isleños no hay mas
vassallo, que la delicia,
no tan al primer bostezo
de la embriaguez matutina
se oyeron: y pues no es mas
que curiosidad la mia,
debaos mi afecto acallarme
la duda con la noticia.

Melib. Chipre, cèlebre pedazo
del Asia, que un tiempo unida
parte de ella, para ser
Isla suya, y patria mia,
à puro rozarla el Mar
degenerò de Provincia:
entre quantas el cristal
del Archipelago sitia
la mas feliz, la mas noble
sacra estacion aplaudida
es del Orbe, no tan solo
por cuna de aquella Cipria
belleza, deidad, incendio
de tantas almas cenizas,
quanto porque nueva Arcadia
de amor, sea en su rendida
Republica cariñosa
la politica tan digna,
que yo adore una hermosura,
sin el riesgo de que diga
el alma, que algo se ruega,
pues tanto se sacrifica,
y aquella hermosura propia
me corresponda en la misma
fè de que es menos possible
quien es mas agradecida.

Alcino. Entre los ritos que observan
la costumbre, y la noticia,
el mas principal es, que una
Zagala, el primero dia
en que entra la primavera
mediando aquella enemiga
lucha de dos estaciones,

una hiemal, y otra estiva,
haya, entre quantos la adoran,
de nombrar uno, que asista
con mas confianza no,
con mas razon si, à la fina
desesperada esperanza
de servirla sin servirla;
y aun està con la pensión
de ser solo aquellos dias
geniales, que à Venus nuestros
antiguos ritos dedican,
hasta que el Mirto amanece
estrellas vegetativas.

Melib. Toca el nombrar la hermosura,
que à este intento facilita
naturaleza de ingrata,
y accidentes de benigna,
al anciano Sacerdote
de Venus, y al otro dia
han de conducir al Templo
à la belleza elegida
las demás Zagalas, donde
despues de las alegrías
de himnos, y de entonaciones,
 nombra el Zagal, y en la misma
plausible forma en que al Templo
subieron, à la festiva
mansion del Valle descenden,
trayendo blancas tegidas
bolantes nieblas de gasa
sobre el rostro, hasta que quita
la Siquis (que así se llama
la hermosura preferida)
del semblante el velo, en fe
de que en el (en quanto mira
à este obsequio) aparta aquella
melindrosa hipocresia,
con que un recato que fuerza,
trata una pasión que inclina.

Alcino. Ayer, Protèo esse anciano,
que de Venus Ericina,
en el Templo el sacro cargo
de Sacerdote exercita,
eligió à Dorinda, cuya
nueva beldad:- *Deif.* No profigas,
que ya sobra lo que falta,
pues basta lo que me avisas.
Dorinda, à quien jamás yo
vi desde que en Chipre habita

mi planta, es nombrada? *Alcino.* Si.
Deif. Bien decia, bien decia
la sonora suavidad
de esas voces, que combidan
à sinrazones hermosas,
pues quanto suenan hechizan:
mas porque la extravagante
resistencia de mi vida
os havrà admirado, en tanto
que esas alegres quadrillas
forman un Mayo, que en muchos
ramilletes se divide,
escuchad, no mi cautela
tan sin disculparse insista,
que parezca irracional
de puro ser entendida.
Desde Fenicia mi patria
vine à Chipre, huyendo impías
sañas de una airada estrella,
iras de una fuerza indigna,
armas de un Imperio injusto;
y en fin, para que lo diga
de una vez, traiciones de una
idolatrada homicida
de mi sosiego: ojalà
entre aquellas desunidas
reliquias de mi cadena,
ya estragos, y no reliquias,
se enredasse la memoria,
como se rompiò la vista.
Apenas, pues, fijè sobre
los cespedes de su orilla
la planta, à pesar de tantos
undosos riesgos, con que iba
estorvandome el reparo
lo amable de la caída,
quando discurriendo essa
primavera entretegida
de flores, fuisteis los dos
los primeros, à quien guia
el hado à mi amparo, en cuya
confiada union amiga
mereci que me adiestrasseis
en la undosa Cetreria
del Mar, donde à leves puntas,
ya Gondola, ò ya Barquilla,
esse pobre leño es sacre
de tanta garza Marina.
Tal vez, Alcino, que à verte

iba à tu egido , y te via
 à vista del esparcido
 rebaño , en cuyas sortijas
 nevadas , marca sangrienta,
 es mancha , y parece herida,
 y resguardado de algun
 tronco , acechè , solo oïa
 quejas de amor , motivadas
 de essa ingrata , de essa esquiva
 ruina de las almas , para
 ser alma de las ruinas.
 Tal vez tambien , Melibèò,
 que à la ensenada , en que abrigas
 vivientes signos , que braman
 de enojo de que los silvan,
 iba , y à descuidos tuyos
 te escuchaba , percibia
 las mismas ansias , y el mismo
 influjo que las motiva;
 quando aun el mojado pez
 sobre la yerva palpita,
 viviente al revès , pues muere
 de achaque de que respira,
 me parece , que formando
 por clausulas agonias,
 me dice : no al Mar me buelvas,
 pescador , que aunque sería
 restituirme à mi centro,
 he estado en tierra que habita
 Dorinda , y de su contacto
 và ya el alma tan herida,
 que inficionarè la especie,
 si el ardor se comunica.
 El que en el laurèl copado,
 pajaro incauto , solia
 gozar al Alva de aquella
 vaga libertad nativa,
 desde que à Dorinda viò
 preso en sus ramas esquivas,
 rendidamente gorgèa,
 querellosamente trina.
 El arroyo , que en la plana
 de las flores que salpica,
 renglon de plata se forma
 de mil letras cristalinas,
 desde que en su transparencia
 Dorinda se viò , imagina,
 que hay Estio que le borre,
 y no Otoño que le escriba.

El Corzo , cuya ligera
 velocidad advertida,
 con los ganchos de la frente
 enreda el aire que pisa,
 en vez de huir à la errada
 vivora la punta limpia,
 se expone al harpon , y viendo
 que las Zagalas le sitian,
 sufre que todas la hieran,
 por si Dorinda le tira.
 Què es esto , Cielos? al vèr
 tantos estragos , decia
 entre mi ; què es esto , amor?
 tan sin reparo fulmina
 una muger , que es lo mismo
 el mirarla , que el seguirla?
 Quièn le ha dicho à mi discurso,
 que ya una vez conocida
 la causa del mal , no puedo
 cautelar la medicina?
 Nadie , porque nadie puede
 negarme , que aquella misma
 alma , que hay para que ceda,
 hay para que me resista.
 Así? pues buelve razon
 en ti , y si mirando lidia
 esta fiera , no has de hablarla,
 no has de verla , no has de oirla,
 ni aun que la imagines quiero,
 no sea que resistida
 esta fuerza muchas veces,
 piense en no pensar que hechiza,
 y así haga la duda el daño,
 que te hiciera la noticia.
 Veamos si venciendo à quien
 aun no la ha mirado , estriva
 su fuerza en haver nacido
 su hermosura peregrina
 en una estrella , de quien
 proceden las simpatias;
 ò si toda la violencia
 la debe à la maravilla
 de su perfeccion ; porque
 si es posible que consiga,
 sin causa de que yo vea
 la accion de que yo me rinda,
 no es suyo el merito , y si
 para vencer necessita
 de que ponga yo el peligro,

8. Huyo el rigor, y mira tanto por sí mi discurso, que en ambos casos evita ponerse delante de ella; si por sí sola conquista, por no hacerla mas tirana; y si con las veces lidia del Cielo para vencerme, por no ofenderla divina. Estos juicios à sus solas mi imaginacion hacia, quando creyendo que fuesse resistencia tan continua, mas que resguardo del alma, riesgo de la cortesía, entrè en cuentas con mi noble atencion, y referida la culpa, de que me escuse à morir, por quien haría tan dulce la muerte, diò el discurso esta salida à los cargos, de quien era processo la fantasia. No niega el conocimiento mio, que à la primer vista, en mí parecerà esta repugnancia grosseria; pues andar huyendo el pecho à una beldad, porque digan, que quanto mira enamora, sin lastima de que mira, es tan descortès usura de la vida que se libra, que desde aquel mismo instante en que se assegura espira; pero si desentrañando el motivo que me insta, se atiende à èl, primero debe disculparla, que sentirla. No pudiera està tan mal complexionada la vista, que su luz me pareciese menos mirada, que oída? Si, porque esto de elegir hermosuras, mas estriva, que en la razon, en el gusto, en cuyas opuestas lineas, frenesi de quien discurre, es juicio de quien delira.

Pues si verla, y no adorarla es posible, no es servirla no quererla ver? es cierto, porque alli està la conquista dudosa, y aqui evidente; porque para lo que mira à la beldad, ya es adequar victoriosa estàr temida. Y quando la amasse, què vencimiento conseguia mas, que aquellos que la sobran, y aun esse con la ignominia de conceder sus enojos à quien no los solicita? Desdenes tan soberanos, iras tan apetecidas, se suplican, y se niegan despues de que se suplican. Quando yo, rindiendo esta desavenencia precisa, verla quisiese, ella no debiera excusar ser vista? Si, porque el rato que estuve dudandolo la ofendia; pues si una culpa enmendada no la merece propicia, por què la ha de merecer una culpa repetida? Con que sentado, que à esta comunera fuerza esquiva la ha de estàr mi resistencia mejor que mi rebeldia, resistirme à sus incendios quiero, que si rayos vibra, ya es crédito de sus ojos andar huyendo sus niñas. Què importa à quien rinde quanto la miraron, que no rinda à uno que no vè? Ha nacido su hermosura tan mendiga de triunfos, que mi lamento consulta con su codicia? No, que antes por maltratar mi resistencia, debia dexarme sin el estrago; porque en las vidas que quita, castigue una que perdona con muchas que desperdicia. Què debiera yo à mi juicio,

si blanco de las impías
traiciones de amor, no hiciesse
escarmiento la desdicha?
Ni que triunfo para essa
idolatrada enemiga
es rendir un corazon,
en quien ver no puede fija
flecha alguna, sin ser sobre
la cicatriz de otra herida?
Dexe, pues, con su fosiiego
à un infeliz, que si impia
la fortuna le maltrata,
es cobarde valentia
ponerse la perfeccion
del vando de la injusticia.
Y si no lo hiciere, yo
facilitare la huída
à sus harpones, no tanto
porque sin recelos viva,
quanto porque esse adorado
àspid de amor no configa
una vez oír lamentos,
ansias, estragos, fatigas,
sustos, temores, suspiros,
quejas, y:-

Musica. Albricias, albricias,
pues ya sale el Alva, &c.

Deif. Pesames mejor dixeras,
voz, si à Dorinda me nombras.

Alcino. Deifobo, de que te assombras?

Melib. Deifobo, de que te alteras?

Deif. De ver que essa fiera debe

de venir con las demás

Zagalas, cuyo compàs

apaciblemente mueve

los temores del oído,

en cuya impaciente calma

està consultando el alma

si se assomará al sentido.

Melib. Si es susto à Dorinda ver,
bien puedes, Zagál, huír.

Alcino. No huyas, que querer vivir,
es no saberse perder.

Melib. Como, si à Dorinda ama

tu afecto, Alcino, desea,

que haya quien tu Dama vea

con riesgo de amar tu Dama?

Alcino. Como à que configa anhelo,

entre mi pena, y su enojo,

su hermosura otro despojo,
y mi mal otro consuelo.

Pero tú, como que huya
pretendes su tirania?

Melib. Porque con ofensa mia
no ha de haver victoria suya.

Alcino. Tener quien padezca el mal
que yo, algun consuelo dice.

Melib. Ni aun para ser infelice
quiero yo tener igual.

Alcino. Esso es andar avariento
del triunfo de su desdèn.

Melib. Esso es arriesgar el bien,
por blasonar del tormento.

Alcino. Mi parecer:- *Melib.* Mi opinion:-

Deif. Tened, que sin disputar
la razon, no he de arriesgar
el quedarme sin razon.

Ya mi loco frenesi
huviera de su poder
huído el lazo, à saber
por donde va.

*Salen Triton, por una parte, y Cefisa
por otra.*

Triton, y Cefisa. Por aqui.

Cefis. Dorinda por la ladera
viene esparciendo verdores,
amo mio, à coger flores,
que passa la Primavera.

Trit. Para que mientes? por esta
cumbre baxa; àzia otra parte,
muesamo, que ha de alcanzarte
un empellon de la fiesta.

Cefis. Ya aquesta arboleda pisa.

Trit. Ya llega àzia esta mansion.

Cefis. Por que no callas, Triton?

Trit. Porque no quiero, Cefisa.

Deif. Pues quando no haya camino
sin la sombra del despeño,
yendo de un ceño à otro ceño,
yo, Melibèo, yo Alcino,
del Mar à la esfera suma
me he de arrojar por no verla,
y si la encontrasse perla,
la desvanecerè espuma.

Trit. El està hecho un Lucifèr. *Detienele.*

Melib. y Alcino. Que haces, Deifobo?

Deif. Mostrar,
Zagales, que se cegar

quando

quando me importa el no ver.

Yo arriesgarme à ser trofeo
de su incendio peregrino?

Me perdona mi destino,
y he de inquietar mi deseo?

Melib. Espera, que ya vencida
la orilla de essa laguna,
que los dividiò, se auna
su alegria, y que no impida
tu fuga, es cierto, si à essa
rustica Cabaña mia

te retiras. *Deif.* Si harè, el dia
que la fortuna interessa

tanto en mi mal. *Trit.* Pues, señor,
aprifa, que viene ya.

Deif. A quien cultos à Amor dà,
mal fuego abrafe de amor. *Vase.*

Alcino. Què defatenta que ha obrado,
Melibèo, tu malicia,
pues amando la justicia,
facilitas el sagrado.

Melib. Cortès solamente à si,
Alcino, mi afecto obrò,
que beldad que adoro yo,
solo se ha de amar de mi.

Alcino. Essa infiel sofisteria
no es disculpa.

Melib. Quièn ha dicho,
que no tiene mi capricho
buena prueba en mi osadia?

Alcino. Si essa es razon, veràs presto,
que quien mas osado es,
es mas entendido. *Melib.* Pues
guiad. *Alcino.* Pues seguid.

*Salen Dorinda, Arceta, Sirene, Mirtila,
Erithea, Coriandro, y Zagales.*

Dorind. Què es esto?

Coriand. Zagales, pues còmo, quàndo
triumfos de Dorinda logra
Chipre, ascendiendo à que el Templo
vea una Ara con dos Diosas,
razon de disgusto puede
hacer entre dos, que à sola
la hasta aora no excedida
dicha de adorar, la adoran?

Trit. Si ellos lo callan, Cefisa,
yo he de hablar.

Cefis. Bestiaza, es cosa
Dorinda para traída

en tus labios, si no aforras
de los cutis de Palacio
el còncavo de tu boca?

Dorind. Melibèo, Alcino, còmo,
afectuadamente ociosa
vuestra turbacion, mirando
que es Coriandro à quien informa,
no responde? *Melib.* Como quiero
tener una culpa sola;
pues mejor serà que sepas,
divina Zagala hermosa,
que haya quien no te obedezca,
que no que haya quien te enoja.

Dorind. Còmo?

Melib. Yo no he de decirlo.

Alcino. Yo si; porque à quien adora,
nada importa, como hacer
lo que manda quien le importa.
Deifobo, esse Fenicio,
nuevo Pescador, señora,
desde que oyò aquella amable
fuerza, aquella poderosa
cautividad con que premias,
libertad con que aprisionas,
no solo no quiso verte
necio, pero en la frondosa
verde estancia de esse bosque,
sabiendo que cazadora,
mejor en su coto unias
cetreria, y venatoria,
del Sol, y del viento huìa,
porque en una esfera, ni otra
le llevassen la noticia
del nombre, ù de la persona
la casualidad del eco,
ò el traslado de la sombra.
Oy, que informado de tanta
dulce confusion canòra,
saltò à tierra, oyò, que tù,
y quantas Zagalas cortan
en comun festin el margen
la pesadèz arenosa,
àzia esta estancia venias,
por ser passo de la angosta
florida selva, que al Templo
de Venus sube, y de forma,
al ver cerca el riesgo, le hizo
resistencia, que à la undosa
ira del Mar, por no verte

quiso arrojarle, y:- *Dorind.* No loca tu voz profiga, detente, que equivocada, y dudosa entre esta paciencia, y esta expresion, no sè à quien toca castigar, porque lo digas à ti, ò à mi, porque lo oiga.

Tan insensible viviente hay, que de las boladoras puntas de mi aljava huya la pretendida ponzoña? No es posible, no, porque si viviera, amàra pronta el alma, y si amàra alguna, no pudiera ser à otra.

Melib. Si quien te avisa te ofende, no puedes negar aora, que te sirve quien te calla.

Dorind. Si puedo, pues ambas cosas noticia, y silencio irritan; la noticia, porque dobla la ofensa que me recata; el silencio, porque ignora, que el que oculta una ofadìa, me ha usurpado una victorias; y así, de entrambos es fuerza estàr mi esquivèz quejosa, y vengarme con no oiros mas, porque no salga de otra nueva causa, otra mayor culpa. *Arcet.* Bien haces; pues hora es de que à la acostumbrada inviolable ceremonia

venzamos la altiva cumbre al Templo. *Alcino.* Si mi congoja te ofende:- *Melib.* Si mi dolor te irrita:- *Dorind.* No mas: rabiosa ira del pecho, ya he hallado modo de vengarte, à costa de que defaire à lo airada el trage de lo piadosa.

Coriand. Dexa, divina Dorinda, la impertinencia amorosa de estas quejas, y àzia el Templo ven con la restante tropa de Ninfas, y de Zagales.

Alcino. Por mas, beldad rigorosa, que me desprecies:- *Melib.* Por mas, cruel Zagala, que no me oigas:-

Alcino. No me has de quitar por effo:-

Melib. No así has de mirar, que estorvas:-

Alcino. Seguirte, por si me eliges.

Melib. Ir tràs ti, por si me nombras.

Dorind. Què en vano os cansais, pues ya:-

Mas quedese aun de mi propia ap. ignorado mi designio.

Coriand. Pues ya que tan cerca affoma por entre ramas el Templo, invoquemos la piadosa deidad, para que el acierto influya, diciendo todas:-

Cantan todos con la Musica.

Llama, madre de las llamas, hijo, esplendor de las ondas, ya à tu Templo la Siquis asciende, y libre Zagala, beldad desdeñosa, previene en tu memoria el velo al semblante, à la sien la corona.

Vanse con la Musica, y quedan Triton, y Cefisa.

Cefis. Mas què dices, que ha hecho bien mi amo en esconderse? *Trit.* Boba, quieres que se ponga, si huye, en parte donde le coja?

Cefis. Mira, Triton, yo no quiero porfias contigo, toma tu tu red, y yo la mia, y cosamosla.

Sacan dos redes, y se ponen à coser.

Trit. En buen hora: *Sientanse.* mas dime, has de cantar?

Cefis. Pues no?

Trit. Empieza. *Cefis.* Pues riña en boca.

Canta. Pescadora es de afectos la niña desdeñosa, ola, ola, siendo lo que no mata lo mas con que aprisiona, ola, ola; guardense, que es traviessa la Pescadora, ola, ola.

Trit. Ola? ola? lindo dixido; cierto que la dicha copla la hiciera un oidor novicio, teniendo criadas sordas.

Cefis. Pues effo dices, bestiaza?

Trit. Sì, esto digo, discretona.

Cefis. Si no mirara:- *Trit.* Pues mire.

Cefis. Te havia de romper:- *Levantanse.*

Trit. Pues rompa.

Cefis. Triton, silencio, y remiende.
Trit. Cefisa, cante, y recosa. *Sientanse.*
Cant. Cefis. Al ardiente contacto
 de las redes que arroja, ola, ola,
 es ceniza la perla
 del bolcàn de la concha, ola, ola, &c.
Trit. Perlas de amor? bravo tema!
 conchas de luz? linda cosa!
 Pues quièn les diò à los corales
 el oficio del aljofar?
Cefis. Ya monda el majaderazo
 nisperos. *Trit.* Y usted què monda?
Cefis. Què esto sufra! *Dale.*
Trit. Què me gruñe?
Cefis. Por vida de:-
Trit. Què me vota? *Levantanse.*
Cefis. Triton, silencio, y remiende.
Trit. Cefisa, cante, y recosa. *Sientanse.*
Cant. Cefis. De su ardor no se libra,
 ni el alma que se moja, ola, ola,
 en el golfo que enciende
 con el agua que llora, ola, ola, &c.
Trit. Alma mojada? la Ninfa
 es acaso medidora,
 que entre Taberneros anda
 con almas que se remojan?
Cefis. Eflo dices? *Trit.* Eflo digo.
Cefis. Ya no hay que aguardar.
Trit. Pues corra. *Levantanse.*
Cefis. A mi tù?
Trit. Tù à mi? *Sale Deifobo.*
Deif. Villanos,
 siempre en continua discordia
 haveis de estàr? *Cefis.* Para esta.
Deif. Idos de aqui. *Trit.* Para estotra.
Deif. Mas no os vais; y pues salir
 (asì que à las misteriosas
 puertas de Venus llegaron)
 logrè de effa gruta, ò choza,
 al Mar, al Mar otra vez,
 no en otra ocasion se ponga
 mi cautela, que al fin somos
 yo racional, ella hermosa,
 y no es para cada dia,
 que ella llegue, y yo me esconda.
Trit. Pues si ha de ser, mira que
 como la funcion es corta,
 van ya saliendo del Templo
 los primeros coros. *Deif.* Toma

los remos, desata el cabo,
 y lleva las redes. Ondas,
 aunque hayais sido de Venus
 movible cuna espumosa,
 y huyo de Venus, valedme
 vosotras, contra vosotras.
 Pues con ella hablò, quien dixo
 en clausulas armoniosas:-
El, y music. Llama, madre de las llamas, &c.
Deif. Conmigo ven. *Trit.* Ya te figo.
Cefis. Anda, y mal lobo te coma.
Dent. Zagalas. Ay infelices!
Dent. Melib. y Alcino. No, bellas
 Zagalas, temais.
Dent. Coriand. Las ondas
 os desceñid.
Dent. Dorind. No hay, sagradas
 deidades, quien nos socorra?
Deif. Mas què es esto?
Trit. Què ha de ser?
 que el novillo, que à la Aurora
 dexò la ensenada, sale
 de aquellas matas aora,
 y encaminado à las Ninfas
 que baxan del Templo, todas
 huyen, diciendo:-
Dent. Arcet. A la fuente.
Dent. Erith. Al llano.
Coriand. Al Templo. *Deif.* Eflo toca
 al valor, y asì, aunque arriesgu
 mil vidas, llegar me importa
 à socorrerlas. *Vase.*
Trit. Si Baco
 quisiera, Cefisa, que aora
 viniese el novillo, y te diera
 exercicio de pelota.
Cefis. Eflo no, que en aquel tronco
 me pondrè yo. *Trit.* Por saltadora,
 ò Mari-macha, Cefisa,
 no lo perderàs: mas ola,
 que yo me descuido, y puedo
 pagarlo yo. *Vanse, y sale Alcino.*
Alcino. O tù, piadosa
 deidad de Amor, haz que llegue
 à tiempo, donde conozca
 Dorinda, que soy mas fino,
 quanto es ella mas traidora. *Va*
Sale Melibèò.
Melib. Tirano Dios, si Dorinda

à otro premia, mi dudosa
planta encamina à su amparo,
no de mi cariño en contra
diga, que con la esperanza
he perdido la memoria. *Vase.*

Sale Deifobo.

Deif. Infelizmente dichoso,
hasta aqui corrì esta umbrosa
estancia, pues no he encontrado
Ninfa, Zagala, ò Pastora
de quien mi vida sea noble
defensa, pues solo à corta
distancia escuchè una triste
confusa voz lastimosa,
sin saber:—

*Sale Coriandro con Dorinda en los brazos,
cubierto el rostro con un velo.*

Coriand. Noble Zagal,
que en tantas quejas hermosas
no has sido reparo de una,
por querer serlo de todas,
esta desmayada infausta
hermosura desdeñosa
dexo en tus brazos, en tanto
que al socorro de las otras
me encamino: y porque el
no conocerte yo, apoya
ser uno de los que de estas
vecinas Islas convoca
la festividad del dia,
fabe, que la rigurosa
hermosura que te entrego
es la Siquis: mira aora
como defiendes la misma
ingratitude, que no ignoras.

Deif. Oye, espera.

Coriand. En vano piensas
pararme; y porque conozcas
su dura intratable esquivia
resistencia poderosa,
à esta roca se la entrego,
cuidame bien de essa roca.

Dexala recostada sobre un peñasco, y vase.

Deif. No huyas, anciano, detente:
fuese: Airada, injusta, loca
ira de Amor, quien te huye,
si tu actividad traidora,
para quemar como incendio,
và siguiendo como sombra?

La Siquis eres, desmayado cielo?
Si: luego eres Dorinda? Falso alhago,
en què conocerè que eres mi amiga,
si aun no tengo valor para el recelo?
Como escarmiento te temiò el desvelo,
y al vèr que el rostro escondes al estrago,
contrario juicio en mis delirios hago,
que divinos castigos no usan velo.

Nombre en Dorinda de desdèn explicas,
nombre de amor por Siquis es el tuyo,
à quèl creerè mejor que significas?

Mas de ambas formas tu traiciòn arguyo;
y asì, viendo que estragos te duplicas,
como una te hallo, y como dos te huyo.

Pero he de dexar en duda
su alivio, huyendo por solo
la sombra de mi seguro
el cuerpo de su socorro?

No; pues còmo avendrè, Cielos,
lo atento, y lo cuidadoso
de suerte, que haga mi miedo
espaldas à su decoro?

Pero esto ha de ser.

Al irse sale Arceta.

Arcet. Galàn

Pastor, que de effos contornos
sin duda te trajo el hado
à ser con mi mal dichoso,
si has visto, me di, entre quantas
Zagalas corren el soto,
à Dorinda, y:—

Deif. No, no passes,
divino prodigio hermoso,
adelante, porque vienes
fatigada, y fuera impropio,
que en mi informe se malgaste
el tassado dèbil corto
aliento, que me pronuncia
à pedazos el assombro.

Rara beldad! *ap.*

Arcet. Luego tù

fabas de ella? *Deif.* Si, y nos

Arcet. Còmo?

Deif. Como siendo esta Dorinda,
sè de su vida, y tan poco
me ha debido su hermosura,
que aun no sè si vive el rostro.

Arcet. Sin duda eres por las señas
Deifobo, porque tan loco

necio afecto solo fuyo
puede ser, por fuyo, y solo:
y así, dexa, que del velo
arroje el cendal, porque otro
estorvo no impida el débil
remiso aliento dudoso.

Deif. Esto no, Zigala, pues
què sacaba yo de todo
aquel no ser reverente,
si aun quedaba receloso?

Arcet. No te entiendo. *Deif.* Lo que quiero
decir, Zigala::- *Arcet.* No te oigo.

Deif. Es, que si el verla ha de ser
amarla, y à ti te adoro,
por darla à ella un sacrificio,
te quitas à ti un despojo.

Arcet. A esto respondiera, à no
darme prisa aquel socorro;
y así::- *Dorind.* Ay infeliz de mí!

Arcet. Pues ya del mortal ahogo
en sí bolviò, no me impidas,
que el velo le quite al rostro.

Deif. Quitale; mas no le quites
antes que huya. *Detienela.*

Arcet. Ni uno, ni otro
has de conseguir, pues ya
que no lo logre mi propio
impulso, pues no me sueltas,
havrà quien à un eco solo
de mi voz lo logre: *Alcino,*
Melibèò. *Sale Alcino.*

Alcino. Pues de todos
me cogiò mas cerca à mí
tu acento en el verde umbroso
seno del monte, què quieres?

Arcet. Que castigues un desdoro
de tu amor. *Alcino.* En quièn?

Arcet. En este
engañado Pastor loco,
que por no ver à Dorinda,
estorva que de su rostro
quite en esse velo tanto
quajado tesòn de copos.

Alcino. Tan de tu opinion estaba
antes de aora, que aunque pongo
el alma de lo atrevido
al riesgo de lo zeloso,
la ha de ver. *Sale Melibèò.*

Melib. Detèn, Alcino,

la planta, porque esse oprobio
de su beldad, no le sufre
la razon con que la adoro.

Aunque Deifobo elegido *ap.*
es de Dorinda, es forzoso,
que sea con ella culto
lo que serà con èl odio.

Alcino. Esto es bolver al primero
passado empeño. *Melib.* Y esto
bolver à aquella primer
necedad. *Deif.* Dexame, hermoso
embarazo de mi fuga.

Arcet. No te has de ir.

Alcino. Repara::- *Melib.* Solo
à su vanidad atiende.

Deif. y Alcino. Quita. *Riñen.*

Arcet. y Melib. Detente.

Buelve Dorinda, descubrese, y dexan de reñir.

Dorind. Piadosos

Cielos, favor. Coriandro,
Arceta, Zagales, como
me dexais sin::- Mas què miro!

Deif. Ea, Amor, ya tu engañoso
impulso contra mi vida,
diò con el riesgo en los ojos.

Dent. Coriand. Aquí està, llegad.

Dent. Trit. Cefisa,

huye, que te coge el toro.

Salen Coriandro, Zagales, y Zagala.

Corian. Mil veces sea, Dorinda, en hora bu
el recobrado aliento de la pena,
en que tràgico el gusto,
afeò el alborozo con el susto.

Arcet. Recobrate, no en tanto,
pàlido affombro, inanimado espanto
tan vil como el dolor sea el alivio.

Dorind. Ya del pecho cobarde, el pulso
el miedo palpitante,
las alas mueve el trèmulo bolante.

Meli. La rabia emboce, que en mi afecto
Alcin. No te acuerdes, dolor, que eres embi

Deif. No es tanta su belleza, ò yo deliro:
como temia? mas de què me admiro
quando menos valiente fue el denuo

Coriand. Pues ya que restaurada
dicha es presente la afficcion passada,
sabe, que el que à tu vida cuidadoso
dos veces fue cortès, y dos dichoso,

es Deifobo.

Dorind. Al mirarle , en nueva calma, *ap.*
dentro del ceño se estremece el alma.

Deif. Al verla , en triste alarde, *ap.*
temo lo atento aun mas que lo cobarde.

Dorind. Eres tû , por ventura,
el que vassallo infiel de mi hermosura,
al oír que del Templo à la alta cumbre
me arrastraba la fè de la costumbre,
al Mar , por no mirarme en la ribera,
te arrojaba el error , como si fuera
entre estarfe , y huirfe
menos error matarse , que morirfe?

Deif. Quien al Mar encargaba lo que huía,
era mi miedo , no mi rebeldía.

Dorind. Cegar por no mirarme,
no era temerme , sino despreciarme.

Deif. Cegar para no verte,
no era injuriarte , sino no ofenderte.

Dorind. Quien huye por vencer à su contrario,
quiere en lo humilde hallar lo temerario.

Dorind. Quien halla en lo cobarde lo valiente,
no es atrevido , sino reverente.

Dorind. Reverente , atrevido , loco , ò ciego,
ved como ocioso el etna de mi fuego,
ni al desaire quejoso,
ni al ceño ingrato , ni al favor piadoso,
haviendo de elegir uno que asista,
teniendo el alma lejos de la vista,
al permitido empleo de servirme,
los dias en que firme
de Chipre la memoria religiosa
canta los himnos de su amante Diosfa,
à vos os nombro.

Deif. A mi ? pues si , yo , quando::-
ardiendo vivo de mirar temblando. *ap.*

Alcino. Què os suspende ? hà tirana !

Melib. Dicha tan soberana,
eleva , no enmudece.

Arcet. Quien consigue favor que desmerece,
mil veces es feliz. Así pretendo *ap.*
dar à entender, que ignoro lo que entiendo
de su pena , y mi amor.

Deif. Dexame , affombro.

Dorind. Siendo yo quien os nombro,
remissa la alegría ? pues què es esto ?

Deif. Muriendo aprisa yo , lo sabreis presto.
Esto , Dorinda , es estar
tan hecho el pecho à sentir,

que la novedad del bien
me ha affombrado lo feliz.
Quien encerrado ignorò
la luz del Sol al salir,
pintando en laminas de oro
arreboles de carmin,
de puro querer mirar
no le acierta à distinguir.
Quien del Ruyseñor jamàs
oyò la voz , al sutil
hechizo suyo , enagena
el respirar , por oír.

Quien no supo lo que es rosa,
la primer vez que al pensil
llegò , pierde dos sentidos,
pues no acierta à percibir
poco olfato mucho aroma,
poca luz mucho rubí.

Pues si tu beldad , con tantas
ventajas , es para mi
Sol , que dispierta la Aurora,
flor , que despliega el Abril,
y voz , que adula la selva,
por què estrañas , que en la lid
de cegar , y ver , no explique,
ni que ceguè , ni que vi ?

Y pues en fè de tu influjo
(recobremonos , ardid) *ap.*
el mudo desalentar,
ya es confiado vivir,

à tus plantas , por tan alto
favor , postrado una , y mil
veces , estimo::- *Dorind.* Tened,
que nombraros desde aqui,
haviendo de ser alguno,
no es favorecer , que al fin
elegir forzada , es
elegir , sin elegir.

Vamos , pues así me vengo; *ap.*
cautela , còmo salir
triunfando logras ! *Deif.* Ya veo,
que venturas para mi
siempre han de venir por fuerza;
mas si al cabo han de venir,
no el ser tu favor cruel
ha de hacer mi afecto ruin.

Alcino. Deifobo , mil parabienes
recibe , de quien así
muestra , que venturas que oy

tan

tan tassadas recibis,
 nada dexa que embidiar,
 pues nada hay que conseguir.
 Miento, que ardiendo en mi noble
 embidioso frenesi *ap.*
 està el alma. *Melib.* De mi no hay
 parabien que recibir;
 porque aunque sè que es fingido
 el favor con que vivis,
 ya es dicha para embidiar
 accion que cuesta un fingir.
 Y es verdad, pues de mi enojo *ap.*
 zeloso el aspid civil,
 el pecho me infesta. *Coriand.* En què
 te detienes, si al festin
 de las Zagalas es fuerza
 autorizar, y asistir?

Dorind. En prevenir à los tres,
 que aunque vencido el gentil
 desden de mi repugnancia,
 cede en quanto à no impedir
 la licencia de la queja,
 no es consecuencia, que aquí
 lo està tambien para oirla,
 y asì, mediando mi ardid,
 quiero que no sea escuchar
 toda la atencion de oir.
 Este dia, en que yo tengo
 de vivir en mi, sin mi,
 podeis quejaros, mas sea
 por voz, en quien al salir
 noble la queja, desnude
 el trage de frenesi.
 Elegid cada uno, de estas
 Zagalas con quien venis,
 una, que, interprete siendo
 del dolor, sepa vestir
 al uso de lo cortès,
 la gala de lo infeliz;
 advirtiendole, que en la atenta
 palestra del discurrir
 las problemas, de quien es
 fortaleza lo sutil,
 cessa el precepto, pues solo
 lo que yo quiero es huir
 de que no se haga costumbre
 la licencia con que di
 en la tregua de atender
 escala franca al gemir.

Melib. Siendo esto asì, del olvido
 que siento, serà clarin
 la voz de Sirene. *Sirene.* Lauro
 mio es poderte servir.

Alcino. El desprecio que padezco
 me harà el agassajo à mi
 Erithea de explicar.

Erithe. No replico. *Deif.* Para el fin
 de mi declarado intento,
 Cefisa podrà decir
 mi pena. *Cefis.* Convengo en ello.

Dorind. Pues porque sea en la lid
 igual el partido, yo
 elijo à Mirtila. *Mirtil.* Sin
 responder, respondo.

Arcet. Pues

à què aguardais, que no heris
 à voces el viento, hasta
 que floreciendo el País,
 à su cabaña Dorinda
 llegue?

Trit. Voto al Dios Machin,
 que ha dicho bien.

Todos. Vã de bayle.

Deif. Hà! còmo fuera feliz, *ap.*

si en Arceta se trocarà
 la suerte! *Dorind.* Dexame, vil *ap.*
 loco pensamiento mio,
 que aunque me podreis decir,
 que es muy peligroso modo
 de vengarme el que elegi,
 esto importa al irritado
 ceño mio. No venis?

Deif. Esperar es no tener
 mas eleccion que seguir:
 mas disimulo. *ap.*

Arcet. Por mas *ap.*
 que quiera explicarse asì
 su dolor, no quiero dár
 à entender, que le entendì.

Alcino. Què esto mire! *ap.*

Melib. Què esto sufra! *ap.*

Trit. Dònde està mi tamboril,
 muger? *Cefis.* Què sè yo.

Coriand. Zagales,
 ya es hora de prorrumpir
 al labio el gozo.

Cefis. Pues si ello
 es fuerza que sea, oid:

quièn havrà que lo averigüe,
 si èl rebelde, y ella hermosa,
 ni es vengarse, ni rendirse.
 Esto es en quanto à los mismos
 alborozados festines,
 en quien fue, porque lo sepas,
 contracifra el que lo mires.
 Y en quanto al que oy nuevamente
 de ti ignorado se sigue,
 sabe, que al pie de esse nuevo
 dòrico Templo sublime
 de Venus, escollo en quien
 el mismo Sol se và à pique,
 pues del Galeon de su carro
 cada aguja de ella es firte,
 respetado bosque yace,
 tan florido, que no admite,
 sin riesgo de que le aje,
 curiosidad que le pise;
 tan umbroso, que en las greñas
 de los arboles que engrie,
 la luz que llegò à enredarse,
 apenas acierta à huirse:
 tan cadente por las aves,
 que libremente le viven,
 que aun el viento, que las hojas
 tal vez airado despide,
 en solfa de truenos brama,
 en tonos de silvos gime:
 y en fin, tan fertil, que undoso
 manso arroyuelo le ciñe,
 siendo al fortin de esmeralda
 contra el yelo que le embiste,
 verdes saetas los juncos,
 agudas lanzas los mimbres.
 En el corazon frondoso
 de este segundo apacible
 mejor Eliseo, en un nicho,
 que artifice labrò insigne
 el Abril, sobre cimientos
 de violetas, y alelies,
 de Siquis yace una Estatua
 colocada, en cuyo firme
 inmoble bulto està el marmol
 tan vivo, que à los buriles
 debiò el alma de moverse,
 en la vida de esculpirse.
 De la càndida materia
 la frialdad insensible

parece que dice à quien
 la registra: no me mires,
 pues siendo quajado copo,
 con exercicio de efigie,
 y tù racional, en quien
 es preciso que se avive
 de amor el fuego, al contacto
 de tus incendios visibles,
 le deshaces al Enero
 un triunfo, viendo en dos lides,
 que si una esquivèz me quaja,
 un deseo me derrite.
 Enfrente de ella, de un Mirto
 la amante pompa se engrie,
 à quien para que florezca
 hace ella que se anticipe,
 pues por mirar el assombro,
 rompiendo à blancos penfiles
 la verde brujula, entre
 ni bien cerrarse, ni abrirse,
 se assoma por los botones
 el ansia de las raices.
 Aqui, pues, el primer dia
 en que el Mirto, por vestirse
 de blancos lunares, brota
 la primer flor, en despique
 de aquellos de Venus, ya
 desengaños carmesies,
 la fingida Siquis lleva
 en esquadras juveniles
 de Zagalas, quien ofrezca,
 de todos quantos jardines
 el Templo cercan, fragrantés
 ofrendas, que martiricen,
 con el dolor de los lirios,
 el gozo de los jazmines.
 A esta, pues, vegetativa
 nueva inmolacion, se figuen
 de disputados problemas
 los argumentos sutiles,
 cuya razon, porque en ellos
 mas la razon se exercite,
 acierta quien la disputa,
 pero no quien la difine.
 Diràs, que Siquis, y el Mirto
 en què convienen, y dicen
 con lo que te aviso? y yo
 respondo, que Mirto, y Siquis
 hacen à mi intento, pues

antigua ley es de Chipre,
 que el mismo dia en que èl
 florezca, cessa, y se extingue
 de la Siquis el cortejo;
 con que si ya una vez dixes,
 que èl floreció, dixes, que
 de Dorinda no prosigue
 con Deifobo el empeño;
 y si de la Estatua hice
 tambien memoria, fue para
 avisarte, con decirte,
 que oy se une à las dos altas
 venturas de ver que elige
 ayer Prothèo à Dorinda,
 y Dorinda se redime
 de la impertinencia amante,
 que rehúsa, la de añadirse
 empeño à la voz de tantas
 musicas como repiten
 las Zagalas; pues porque
 Dorinda no mortifique
 los oídos con que premia,
 con la voz de los que rinde,
 mandò, que cada una sea
 el Oraculo, en quien se explique
 de aquel Zagal con quien anda
 el afecto que le assiste:
 y así, pues tù, como todas,
 al sacro bosque diriges
 la planta, lleva sabido
 lo que has de ver, sin que irrite
 el que yo te lo adelante,
 pues al verse, y al oírse
 lo no esperado, hace,
 que quien lo repara imagine,
 que à la comprehension lo extraño
 no es nuevo, sino difícil;
 y mas quando los ecos,
 que sin decirlo lo dicen,
 sin mi comentario pudieran
 ser mas duda, pues repiten:-

El, y Musica. Si el Mirto es la flor, &c.

Arcet. No sè como agradecerte,
 Coriandro noble, y humilde,
 tu amor, ni como culparte
 el reparo, sin que mire,
 que al deseo de pagarte
 haces deuda de reírte:
 razon, que de la experiencia

es fuerza que se origine.

Jamàs, Coriandro, ha podido
 sin aprenderse adquirirse;
 mas para què mal gastado
 el tiempo ha de estar, si dixes
 ya una vez, que agradecida
 à tu aviso estoy. *Sale Triton.*

Trit. Caminen,

voto à Baco, y cuenta no haya
 otro novillo, que afine
 tràs las niñas juguetonas
 los dos tinteros cerriles.

Coriand. Triton, dònde vas?

Trit. A solo

no ir con Cefisa, que es filis
 à lo discreto, y ha dado
 en decir, que yo so simple,
 y que consentir no puede
 que la ame: mirad si es chiste
 bien extravagante. *Arcet.* Y tù,
 Triton, què la respondiste?

Trit. Llamèla discreta, que es
 haverla llamado tigre,
 y ella lo sintió mas, que
 una vieja que se tiñe
 fiente el haverla quebrado
 el botecillo del tinte.

Coriand. Razon tuvo.

Trit. Aqui de Dios:

Arceta, Coriandro, dime,
 foy yo bobo? porque yo
 hasta aora, Dios me libre,
 no so Mayorazgo: yo,
 con todos mis peregiles,
 no he encontrado Dama, que
 sin que me pida me brinde:
 yo no he heredado: yo no
 so Ginovès: yo no vine
 de fuera, para que todos
 me aplaudan, y me visiten:
 pues còmo puedo ser bobo?
 Ello es verdad, que yo hice
 la bobada de quererlas;
 pero si en esto consiste,
 con que ella me quiera, aun
 tendremos juego, y desquite.

Arcet. No con tu locura estorves,
 Triton, que la vista lince
 del oído, busque el riesgo

de que effas voces le hechicen.

Trit. Què voces?

Arcet. Las que en alegres
sonòros himnos repiten.

Cantan dentro en diferentes partes.

Mirtil. Ay, que ni quiero, ni olvido.

Erith. Ay que vivo despreciado.

Sirene. Ay, que padezco olvidado.

Cefis. Ay, que estoy favorecido.

Trit. Pues por què cada Zagàl,

quando todo es venturon,
ha de hacer que digan, con
mas hayes que un Hospital:-

Mirtil. Ay, que ni quiero, ni olvido, &c.

Coriand. Pues fuerza es para passar

de la Venus Ericina

al bosque, que esta vecina

vereda hayan de tomar,

configa nuestro cuidado

en la tregua del camino

haber por què dice Alcino:-

*Sale Erithea cantando, y traerà una cestilla
de flores, y detràs Alcino.*

Alcin. y Erith. Ay, que vivo despreciado.

Arcet. Alcino, pues quando và
tu ira à lograr un desdèn,
por què te quejas del bien?

Alcino. Erithea os lo dirà;
porque en la pafsion, que oy
và passando à frenesi,
solamente sè de mi,
que yo no sè à lo que voy.

Coriand. Pues la sientes, di tu pena.

Alcino. Mandò precepto violento,
que sea propio el tormento,
y la explicacion agena.

Arcet. Tienes tù licencia? *Erith.* Sì,
que su dolor me fiò.

Arcet. Pues para saberlo yo,
còmo has de decirlo? *Erith.* Así.

Canta. Si las flores que llevo
me las desprecian,
serà mi sacrificio
como mi ofrenda.

Coriand. Ya se ha entendido el cuidado
en las voces del descuido.

Alcino. Ignorado, ù entendido.

El, y Erith. Ay, que vivo despreciado.

Trit. Vè aqui por lo que yo so

Passan por delante, y se van.

bobo, passando ante mi

el cariño no por si,

y el desprecio si por no.

En què le havrà à este menguado

servido el havernos dicho,

para ostentar su capricho:-

Salen Sirene, y Melibèo de la misma forma.

Melib. y Siren. Ay, que padezco olvidado.

Trit. Del labio me quitò, à fe,

el verso Sirene: Ay tal!

desgraciado so. *Coriand.* Zagàl,

de què te quejas? *Melib.* No sè.

Arcet. En conocer no hay distancia

el motivo, y la dolencia?

Melib. Es que adora mi paciencia,

y merece mi ignorancia.

Trit. Sirenilla lo dirà,

que es tan simple como yo.

Sirene. Si lo que cantè se oyò,

ello dicho se està ya.

Canta. Mis flores, y mis penas

son unas mismas,

que unas van olvidadas,

y otras marchitas.

Arcet. Por què otro se ha de quejar

de tu sufrimiento en prueba?

Melib. Quiero que mi mal me deba

el no saberle explicar. *Và passando.*

Coriand. Injusto, aunque soberano,

precepto es tan riguroso.

Melib. Ay, que es ceño muy hermoso

para parecer tirano.

Arcet. Quejate. *Melib.* No es permitido

mas, que decir el cuidado:-

El, y Sirene. Ay, que padezco olvidado.

Vanse los dos, y salen Deifobo, y Cefisa.

Canta. Cefis. Ay, que estoy favorecido.

Trit. Vè aqui otro bobo en razon:

Mas què es lo que se divisa?

vive Baco, que es Cefisa

santo de la procesion:

Discretilla, dònde vàs?

Cefis. Majaderòn, no me vè?

Trit. Hable bien, que la darè

con quien no la entenderà.

Coriand. Deifobo, pues còmo quando

de Dorinda preferido,

aun no te debiò un deseo

la dicha de tu destino,
la mitad del bien malogras,
viniendo al frondoso sitio
del bosque, sin que à su lado
hagan lo hermoso, y lo fino,
que sean los embidiosos
tantos como los rendidos?

Deif. Para què lo has preguntado,
si tù te lo has respondido?
dicha que no cuesta un suspiro,
no es dicha. Pero què miro!
aquí està Arceta? *Coriand.* Prosigue.

Deif. Soy tan nuevo en el estilo
de amar, que se me olvidaban
el precepto, y el peligro.
Y pues tù que me aconsejas,
sabes que Amor ha tegido
de eslabones de obediencias
cadenas de sacrificios,
no me culparàs que calle.

Coriand. Pues còmo hemos de avenirnos
entre saberlo, y callarlo?

Deif. Con decirlo sin decirlo.

Cant. Cefis. Las flores, y las dichas
que no se aguardan,
las deshoja el descuido
de no buscarlas.

Arcet. Necio el argumento es, que
se prueba con un delito.

Deif. Infeliz dicha es tambien
la que consigue un descuido.

Arcet. No es culpa el ser venturoso.

Deif. Pero lo es el ser indigno.

Arcet. Què sobervio! *ap.*

Deif. Què divina! *ap.*

Arcet. Necio error! *ap.*

Deif. Bello prodigio! *ap.*

Coriand. Deifobo, vuelve en tu acuerdo,
y advierte, que hay filogismos,
en que solo es docto quien
estudia à salir vencido.

Deif. Coriandro, yo no disputo
la razon, sino el capricho;
y pues esto lo es, dirè:-

Cant. Mirtil. Ay, que ni quiero, ni olvido.

Cefis. Señor, advierte, que llega

Dorinda. *Deif.* Aquí ya es preciso
fingir sintiendo: ojalà
no sintiera lo que finjo!

*Salen Mirtila, y Dorinda en la misma
forma que los otros.*

Dorind. Aquí està el inobediente
necio dueño fementido
de mi favor, y al mirarle,
rebelde al impulso mio,
voy en èl echando menos
lo mismo que desperdicio.

Coriand. A què aguardas? llega, pues
estando florido el Mirto,
solo de fortuna tienes
las cortas horas. *Deif.* Los siglos
mejor dixeras. *Coriand.* Què duren *ap.*
los problemas, y los himnos
de Dorinda, y Siquis! *Deif.* Cielos,
què lejos voy de mi mismo! *ap.*
Si de tu propio favor, *Llega.*
alentado, y persuadido,
Dorinda, puede un dichoso
aprender à no remisso,
permiteme preguntarte,
què concepto es, què designio
el que dixo en ti, sin ti:-

El, y Mirtil. Ay, que ni quiero, ni olvido.

Dorind. Yo os responderè, en sabiendo
què motivo es, sin motivo,
el que dixo en vos, sin vos:-

Ella, y Cefis. Ay, que estoy favorecido.

Deif. Mi intencion es un obsequio
tan reverente, que quiso,
sin dàr el merecimiento,
estrañar el beneficio.

Dorind. Mi razon es un neutral
acto indiferente, en que hizo
desvio, y favor, un monstruo,
que ni es amor, ni desvio.

Deif. Si padezco por extraño
la pena de no entendido,
yo explicarè mi discurso
mejor. *Dorind.* Y quièn os ha dicho,
que no habiendo de atenderos,
gastarè el tiempo en oiros?

Deif. Esto es saliros de aquel
contrato, à cuyo partido
la costumbre os obligò
de Chipre.

Dorind. Esto es saliros
de aquel precepto, que puso,
sin la costumbre, el arbitrio.

Deif. Yo sin decirlo lo dixé.

Dorind. Cómo?

Deif. Observando el aviso de que la voz de Cefisa, canoro oraculo mio, lo diga. *Dorind.* Pues yo en Mirtila tambien sin decirlo lo digo.

Cant. Mirt. La piedad es precepto, la esquivèz uso, con que es lo que obedezco, lo que repugno.

Dorind. Con esto no tendreis mas que saber. *Deif.* Si yo he excedido, no sería, Dorinda, en el intento, sino en el estilo.

Dorind. Aun està el risco rebelde, *ap.* cautela! pero si aun vivo yo en mi, no faltando rayos, vendrà à avassallarse el risco.

Deif. Este era el riesgo à quien tantos corazones se han rendido? Bueno es hacer la flaqueza autoridad del peligro!

Arcet. Ya desde aqui en varias tropas se vè poblar el retiro del bosque.

Dorind. Pues vamos, no haga mal viso à su regocijo mi lentitud. *Coriand.* Y mas quando ha de ser el atractivo dulce acento tuyo, quien las flores del sacrificio ofrezca, y rinda. *Deif.* Ay Arceta!

Trit. Segun en Dorinda he visto, la sal busca del agrado el huevo del Cupidillo.

Dorind. No vais? *Deif.* Sirviendoos irè.

Arcet. Aunque las llamas reprimo, Deifobo, en lo que has mirado, siento lo que has encendido.

Dorind. Mirtila, no cesse el canto.

Deif. Cefisa, buelve al hechizo.

Coriand. Ay, que temo.

Arcet. Ay, que padezco.

Dor. y Mirt. Ay, que ni quiero, ni olvido.

Vanse todos, y queda Tritòn.

Trit. Con la boca abierta he estado concertando con mi juicio de un amor Platero, mil

filigranas de martillo;

si es atencion, si es ofensa,

si yo digo, si no digo,

si adoro, ò si reverencio,

si ahumo, ò si sacrifico:

filetes, que al cabo de esta jornada, puestos en limpio,

no vienen à ser mas que unos disparates entendidos.

Pero ya en el bosque empiezan las gargaras de los himnos, y harè falta, porque todos hablamos, quando decimos.

Descubrese un nicho de yedra, y en èl una Estatua al natural de Siquis, y junto à ella un Mirto, y van saliendo de dos en dos; Alcino, y Erithea; Melibèò, y Sirene; Deifobo, y Cefisa; Dorinda, y Mirtila; Arceta, Coriandro, y Zagales, y Tritòn detràs, y las Zagalas ponen al pie de la Estatua los canastillos, y dice la Musica.

Musica. Salve, ò tu cèbre de Amor estimulo, en quien los marmoles son Ara, y Idolo, y en blandos canticos de acentos musicos, y en suaves numeros de aplausos liricos, mezclando clausulas de albugue, y timpano; salve, ò tu cèbre, &c.

Cant. Dor. Salve, y pues sobre el Ar del Alcazar florido le sobran para Templo vanidades al nicho, los argentados dones:-

Ella, y Mus. Recibe, en quien no ha defensa para el fuego la nieve del rocío.

Dorind. Admitelos piadosa, sin que en tu marmol frio viva el incendio ocioso, estando el bulto vivo; que si de Amor tu pecho:-

Ella, y Mus. Se ha confessado herido, para influir ardiente basta un aliento tibio.

Dorinda

Dorind. Y no el que yo los traiga,
cumpliendo con el rito,
los buelvas pefarosos
de no quedar marchitos,
que ya sabe la ofrenda:--

Ella, y Mus. Que siempre en lo divino
antes se privilegia
lo amante, que lo digno.

Dorind. Pues hasta que lo logren
quantos oy te rendimos
de aromas vegetables
embelesos nativos,
veràs como no cessa:--

Ella, y Mus. De repetir festivo,
canto que suena ruego,
y enamora suspiro.

Dorind. Salve, ò tù cèlebre, &c.

Coriand. Pues ya de la Estatua el marmol
nos dice callando à gritos,
que no responder de mudo
es hablar de agradecido,
y oy de tu obsequio, Dorinda,
cessa el empeño, no omisso
olvide el ingenio, que es
buen tercero del cariño.

Cefis. Dice bien Coriandro; yo
harè, si me dàs permissio,
una pregunta, à que han
de ir respondiendo, y al mismo
tenor dando la razon
de aquello, que han respondido.

Dorind. No solo no lo repugno,
Cefisa, pero lo estimo.

Trit. Pues sentados se discurre
mejor que en pie, vaya, digo,
de asunto, y pregunta. *Todos.* Vaya.

Alcin. Si encontràra asì camino *ap.*
de explicar con lo que amo
la fuerza de lo que embidio!

Melib. Albricias, ansias, que ya *ap.*
podeis parecer gemidos.

Deif. Profeguirè de mi empeño *ap.*
la razon. *Dorind.* Enojos mios, *ap.*
no por mirar, que os suspendo,
imagineis que os resisto. *Sientanse.*

Trit. Qual es la pregunta? *Cefis.* Esta.

Mirtil. Y qual vè el primero?

Cefis. Alcino.

Cant. Si quien sabe amar

podiera dexar
de ser por querer,
què quisiera ser?

Musica. Què quisiera ser?

Trit. Yo quisiera ser salvage.

Cefis. No ves que no hablo contigo?

Trit. Esta es la mas alta classe
de burros entremetidos.

Dorind. Ya que empezaste, di. *Trit.* Pues
yo quisiera ser borrico.

Cefis. Por què? *Trit.* Por darte mil coces
con zapatos Vizcainos.

Cefis. Dichoso quien nace aquello,
que quisiera haver nacido.

Trit. Dichoso tambien, quien puede
cobrarse de su bolsillo.

Cefis. Tù à mi coces?

Trit. Mas que pongo
el deseo en exercicio.

Coriand. Tritòn, no con tu locura
embargues el regocijo
de los Zagales. *Trit.* Ya callo.

Cefis. Pues bolvamos al principio.

Cant. Si quien sabe amar, &c.

Alcin. Despreciado de Dorinda,
vivo amante, y como vivo
consolando lo que sufro,
en fuerza de lo que aspiro,
ser Deifobo quisiera,
y en esta razon me fio.

Aunque fingido es el bien,
que Deifobo adquiriò,
ni aun esse engaño debiò
mi porfia à su desdèn:
ser como èl quiero tambien,
ò ser èl, porque aunque à estar
llegue temiendo el pesar
de arder, penar, y sufrir,
no hay mal como no adquirir
venturas que malograr.

Deif. Bueno es, que me embidien todos
la dicha que no consigo.

Dorind. Darne por desentendida *ap.*
quiero, hasta ver què camino
toma Deifobo. *Arcet.* Diga aora
Melibèo. *Melib.* Anciano niño, *ap.*
dexame alentar. *Mirtil.* Cefisa,
buelva la pregunta. *Trit.* Lindo.

Cant. *Cefis.* Si quien sabe amar, &c.

Trit.

Trit. Yo quisiera ser soltero.

Cefis. Por qué?

Trit. Por no ser marido.

Cefis. Hombre, no quieres dexarnos?

Trit. No despegaré yo el pico.

Melib. Por la mano me ha ganado

Alcino, pues ha elegido

lo que yo eligiera, pero

de lo que queda es preciso

valerme, y así, à poder

dexar de ser, ser elijo

el mismo Alcino. *Todos.* Por qué?

Melib. Diràlo este filogismo.

Despreciado Alcino adora,

y yo olvidado me miro,

yendo de lo que suspiro

gran distancia à lo que èl llora:

quien le desprecia mejora

su desventura, pues vi,

que de èl se acuerda, y así

ser como èl elijo; pues

para mi no es mal, el que es

mal, que se acuerda de mi.

Corian. Bien discurrió. *Trit.* Diga mi amo.

Cefis. Vá de tercera. *Trit.* Eflo pido.

Cant. Cefis. Si quien sabe amar, &c.

Deif. Si yo hubiera de mudar

el sèr que tengo, mi arbitrio

ser Melibèo quisiera.

Todos. Explíquese.

Deif. Ya me explico.

Si del olvido el pesar

sabe su fè padecer,

quedandole que vencer,

tiene mucho que esperar:

yo en dicha tan singular,

quanto esperaba he tenido:

luego mas dichoso ha sido

aquel à quien ha negado

lo que pide, que al que han dado

lo que jamás ha pedido.

Y si esto no basta en prueba

de:-

Dorind. Callad, que aunque no baste,

lo que os falta para agudo,

os sobra para ignorante.

Melib. Qué descortès! *ap.*

Alcin. Qué atrevido! *ap.*

Deif. Proposicion, que aun no sabe

quedar resuelta, no es culpa.

Dorind. No, pero puede passarse

à serlo; y así, porque

tanto peligro se ataje,

Zagalas, yo ya he cumplido

con la costumbre inviolable

de Chipre, sin que os alegue

quanto ha puesto de su parte

lo desdeñoso en rendirse

à que piensen que es afable:

y pues aqui del fingido

favor mio, al emplearse

en un loco, cesò el culto

para empezar el desaire,

dexadme de mi cabaña

en el rustico village

sola, y contenta de que

una vez que hubo de darse

mi favor à alguien, se diò

à quien no supo lograrle.

Arcet. Con razon se ha disgustado

de su locura. *Dorind.* Corage, *ap.*

veamos si puedo vencerme

à hacer algo por vengarme.

Deif. Albricias, alma, que ya *ap.*

consegui que se irritasse.

Cefis. Qué haya hecho este desatino

mi amo!

Trit. Ha, señor, qué bien haces,

que favores de N. son

para la gente de H.

Alcin. Aunque era bien limitado, *ap.*

agradezco el que se acabe.

Melib. Aunque era el favor fingido, *ap.*

estimo el que no le engañe.

Arcet. Amor, no estès tan remisso, *ap.*

pues ya es ocasion.

Coriand. Zagales,

à Dorinda no obedece

quien mereciò que le mande.

Todos. Por qué lo dices? *Coriand.* Porque

hollando vamos el margen

à esse arroyo, hasta que logre

en su cabaña quedarfe

segura.

Passa Melibèo, y se para Dorinda.

Melib. Yo irè el primero.

Dorind. Dònde? *Melib.* A servir.

Dorind. Que no passe

de aqui hareis.

Melib. Tanto desprecio!

Dorind. Mirad, que embidiasteis antes de aora el desprecio, y hago harto en daros lo que embidiasteis.

Melib. Perdonad mi olvido, en fè de que penas de un amante se acuerdan para sentirse, pero no para aliviarse.

Deif. La dicha que Melibèò no logra, siendo para alguien, para mi serà, pues tienen hechas pruebas mis lealtades de dichosa con vos. *Dorind.* Quièn es este hombre, Zagales, tan forastero à mi vista?

Deif. Quien, porque estimò llamarse vuestro esclavo, aun no ha perdido la vanidad del caràcter.

Dorind. No os conozco: Coriandro, vamos. *Deif.* Presto os olvidasteis.

Dorind. Si para algo os conociera, fuera (aqui de mis ultrajes) *ap.* para acordaros, que vos ser de mi olvidado amasteis, y no es poco que de mi, ni aun el olvido se alcance.

Deif. Es verdad. *Dorind.* Venid, Alcino, conmigo, que ya que hace verdades de los deseos quien conoce las verdades; si ser elegisteis vos, Deifobo, aquel arrogante necio Zagal, por està favorecido (en la parte que estarlo pudo) es razon siendo las causas iguales, que sepais que conseguisteis lo mismo que deseasteis.

Melib. Alcino favorecido, *ap.* y yo no! *Deif.* Què este desaire *ap.* me haga Dorinda!

Alcino. Què escucho, *ap.* Amor! *Trit.* Estupendo cabe tirò la picara, y le hizo con condiciones. *Deif.* Pesares, *ap.* mirad que os passais à embidias.

Alcino. Si en la fortuna que es grande padece el gozo la pena

de no saber explicarse, disculpado estoy. *Dorind.* Mirad con quantas ventajas sabe premiar, quien como yo premia, pues pidiendome vos antes un favor violento, os doy una gratitud constante.

Venid, pues. *Alcino.* Luego podrè pensar, que es arbitrio grande oy lo que hizo ayer la fuerza?

Dorind. Eflo no sè; pero baste deciros, que no me ofendo de saber que lo pensasteis.

Melib. Inmoble estatua viviente *ap.* he quedado. *Zagales.* Corra el bayle, y atruene la castañeta.

Arcet. Deifobo, si el consolarte, al vèr que una te desprecia, puede el vèr que otra te ame, entre las Zagalas hay quien te estime.

Deif. Ay, bien instable *ap.* de Amor, que al oirte, estoy por decir, que vienes tarde.

Cefis. Triton, bueno queda mi amo.

Dorind. Ea, zelosos bolcanes, mas que nieve es su materia, si à esta actividad no arde.

Trit. Mi señora Doña Siquis, à Dios. *Cefis.* Todo el mundo cante.

Alcino. Noble dicha!

Melib. Dura fuerte!

Dorind. Justa pena! *Deif.* Infel ultraje!

Musica. Nadie de cortesano busque los males, que ellos tienen cuidado de no pararse.

Vanse todos con la Musica, y quedan Melibèò, y Deifobo.

Melib. Dame, Deifobo, los brazos, y à Dios.

Deif. Pues por què mudaste aquella ira en este afecto?

Melib. Porque es pacto muy infame embidiar, y agradecer; y así, quando pude hallarte dichoso, fui tu enemigo, oy, que desde el sòlio caes de la dicha, vuelvo à nuestra

amif-

amistad, para pagarte,
 con la suerte que te quitas,
 el consuelo que me añades.
 Mas que consuelo haver puede
 en quien elige por facil,
 lo que ha de sentir lograr?
 Mal haya, amen, mi dictamen,
 y mal haya quien no supo,
 que es el Amor quien persuade. *Vase.*
El, y Musica. Nadie de cortesano, &c.

Deif. Bien dice aquella armonia,
 y esta queja: mas que vale
 conocer el mal, quando es
 el sentirle el remediarle?
 Yo fui tan loco, que pude,
 mal hallado en la agradable
 region de favorecido,
 elegir precipitarme?
 Vista, que antojos tan necios
 pusiste à los visuales
 rayos tuyos, que ni fueron,
 ni ciegos, ni perspicaces?
 Juicio, à donde me escondiste
 la razon, por no acordarme,
 que en los hombres los rendidos
 son solo los racionales?
 Y en fin, rebelde, confuso,
 indomito delirante,
 necio entendimiento mio,
 donde de mi te ausentaste,
 que no conociste aquel
 dulcissimo riesgo amable?
 tu insensible, ella piadosa?
 tu rigido, ella suave?
 tu infiel, y ella atenta? ò que
 sacrilego maridage!
 No quererla ver, ser pudo
 miedo; pero ya en el lance
 de haverla visto, no amarla
 es delito, y tan infame,
 quanto à lidiar atrevido
 hay, desde temer cobarde.
 Lo que yo pierdo de necio,
 logra Alcino de constante?
 con el hace el alvedrio,
 lo que hizo conmigo el arte?
 aqui la dicha fingida,
 alli la suerte durable?
 No, Amor, no ha de ser, y pues

à los muros, que al labrarfe
 gastò mi razon un siglo,
 ha abierto brecha un instante,
 por la boca de la herida
 respirarè los bolcanes
 del pecho, en cuyo alquitràn,
 aun se harà polvora el aire.
 Muerte, ò favor pido à Amor,
 que estoy zeloso, y no cabe
 mas bien, que ò favor, ò muerte;
 pues si con zelos no saben
 morir los hombres, de que
 les sirve el nacer mortales?
 Por esta senda la tropa
 fue, y aunque ya muy distantes
 los ecos escucho, irè
 à ver si Dorinda sale
 de su cabaña al risueño
 arroyuelo que la lame,
 por si haviendose ido todos,
 puedo lograr que la hable
 mi passion: Acento dulce,
 que para mas infestarme
 el alma, eres Ruyseñor,
 con mil propiedades de aspid,
 ya sè que yo propio he sido
 mi misma ruina, no cantes:-

El, y Music. Nadie de cortesano, &c.

Vase, y salen Alcino, y Mirtila.

Alcino. Mirtila, esto he de deberte.

Mirtil. Quien siempre hizo quanto pudo
 en servirte, como dudas,
 que aora con el mismo gusto
 lo hiciera, à poder? *Alcino.* Si afable
 establece el favor suyo
 conmigo Dorinda, no hay
 reparo. *Mirtil.* Si le hay, y muchos;
 pues querer tu que te entregue
 su retrato, quando puso
 à mi cuidado el guardarle,
 no es razon, pues serà justo
 su enojo al echarle menos.

Alcino. Luego han de venir tan juntos
 los acasos? *Mirtil.* Porque veas
 que à tu voluntad me ajusto,
 lo que puedo hacer por ti
 es, debaxo del seguro
 de tu palabra, fiarle
 un dia, pues esse juzgo

bastará para que haga
Cefalo , que amigo es tuyo,
y diestro Pintor , que à Chipre,
por indignados influjos
vino de su suerte , otro
trassunto de su trassunto;
pero esto en la fe tambien
de que à ti solo se pudo
fiar esta accion. *Alcino.* La vida
me dàs , pues si yo asseguro
tener una copia fuya,
aunque la configa à hurto,
no tendrè rato sin verla.

Mirt. No quisiera:-

Alcino. Que al vèr que hubo
confianza entre nosotros,
lo maliciassen algunos,
vàs à decir ; y pues mientras
de Cefalo el pincèl busco,
podràs tù sacarle , à Dios;
advirtièdo , que este sumo
favor , que te debo , pongo
à cuenta de los que busco,
en cuyo agradecimiento,
aunque pobre Zagàl , juzgo
conoceràs mi fe.

Mirt. A Dios. *Vase.*

Alcino. Vendado rapàz injusto,
para què , si tanto tienes
que dàr , te pintan desnudo?
Loco voy.

Sale Deifobo cogiendo de espaldas à Alcino.

Deif. Sabreis decir,
Zagàl , si Dorinda:- Que hubo *ap.*
de dar mi amor con Alcino!

Alcino. Valgame mi dissimulo. *ap.*

Deif. Proseguirè : Si Dorinda
del pagizo alvergue rudo
de su cabaña ha salido,
despues que el noble concurso
la dexò en ella? *Alcino.* Yo no
sè mas , de que no son unos
todos los tiempos ; y asì
sabed , que en tocando al punto
de Dorinda , no conozco
à nadie , sin que este sumo
encono en mi passe à otras
circunstancias , en que es justo,
que como amigos vivamos;

y asì , que lleveis procuro
sabido , que en los extremos
de mi atencion , y su culto,
soy , Deifobo , enemigo
de todos , y de ninguno.

Deif. Id en paz.

Alcino. El Cielo os guarde. *Vase.*

Deif. Què vano està de que supo
merecer por si la dicha!
O què sobervio le puso
la misma dicha ! mas quàdo,
si hay favor , no ha havido orgullo ?
En efecto , Amor tirano,
has hecho Quimico astuto,
del yerro de mi desprecio,
el oro de aqueste triunfo ?
Y en efecto:- Mas Dorinda,
como juzguè , sale al puro
cristal de este arroyo , hablarla
pretendo ; mas ay , que frustrò
en los suspiros que formo
las voces que no pronuncio.

Sale Dorinda.

Dorind. Si te havràs vengado , enojo ?
si te has logrado , discurso ?
si aprovechaste , cautela ?
Pero para què pregunto
tantas cosas , si de todas
à una respuesta reduzgo
la respuesta , con saber
si el aleve pecho duro
de Deifobo se havrà
rendido al traidor agudo
aspid de los zelos? *Deif.* Sì.

Dorind. Quièn me respondiò ?

Deif. Quien pudo
atreverse à hablar , en fe
de ir à decir triunfos tuyos.

Dorind. Triunfos mios ?

Deif. Sì ; porque
para ser del rayo triunfo,
no le estorva à la cabaña
el no haver nacido muro.

Dorind. Sin duda andais pretendiendo,
que aquel tibio , aquel infuso
desabrimiento , que en mi
aun no bastò à ser disgusto,
oy passe à enojo. *Deif.* Por què ?

Dorind. Porque en la fe de que os sufro,

D

osais

osais ponerlos delante
de mi rencor.

Deif. Pues quando huvo
accion en un desdichado,
que no ande tràs lo sañado?

Dorind. Venciò mi industria. *ap.*

Deif. Tu ceño
bien puede, pues no le arguyo,
maltratarme, pero no
quitarme un consuelo, cuyo
alivio, con lo que logro,
desfigura lo que sufro.

Dorind. Què consuelo?

Deif. El ver tus ojos,
que es solo lo que yo busco.

Dorind. Necio alivio es; pues si es fuerza
que los encontreis ceñudos,
yendo à buscar el hechizo
os facilitais el susto.

Deif. No es sino sabio, pues quando
sin interès los procuro,
contento con el reflejo
no hecho menos el influjo.

Dorind. No es sino necio; pues esso
es lo mismo que el que puso
la adoracion de la Estatua
en solo el marmol del bulto.

Deif. No es sino sabio, pues esto
es ver que conmigo cumplo,
eligiendo lo que es fuerte,
pero no lo que es insulto.

Dorind. No es sino necio, pues:- pero
ved que el ceceado murmureo
de las ramas dice, que
se acerca à este sitio alguno
de los Zagales, y basta,
en el desdèn de que uso,
el que conozca que os miro,
fin que sepan que os escucho:
Idos. *Deif.* Si harè; pero en fe
de que quedando seguro
el sitio de su registro,
me ha de permitir tu injusto
rigor, que à quejarme vuelva.

Dorind. Primero, que esse segundo
intento, es esta obediencia.

Deif. Albricias, Amor, que pudo *ap.*
algo ya mi rendimiento.

Dorind. En què os deteneis?

Deif. Del puro
arroyo el margen pisando,
saber conleguirè astuto
quien fue estorvo de mi dicha. *Vase.*

Dorind. Bien le engañaste, discurso;
y pues en viendo que fue
traicion mia, y error suyo,
es fuerza que vuelva, esta
mascara, que para el uso

Ponese una mascarilla.

de los festines llevaba,
darà à entender que le usurpo,
en la vista que le ciego,
la dicha que le rehuso.

Si con verme està gustoso,
no me ha de ver; y si huvo
una locura insensible,
haya un desdèn absoluto:
padezca en no verme, quien
me viò, y no me amò. *Sale Arceta.*

Arcet. A este inculto
sitio me dixo Triton,
que Deifobo entraba à hurto
de los Zagales; y pues
ni bien huyo, ni bien busco,
fiar al acaso pretendo
lo que busco, y lo que huyo.
Dorinda es la que de espaldas
cerca del cristal descubro,
pues por las señas del trage
la conozco; y aunque frustró
mi intento así, como al verla
el salir à hablarla dudo?
Mas Deifobo.

Dorind. Ya à mi vista
buelve. *Arcet.* Y así quede oculto
mi curioso alarde de estos
umbrosos canceles rudos. *Escondese.*

Dorind. Què harà al verme, y al no verme?
Sale Deifobo.

Deif. Sin duda, divino asunto
de mi mal, que de embidioso
el viento fingió el susurro;
pues nadie:- què miro, Cielos!

Dorind. De què os turbais?

Deif. Si me turbo,
no es porque, donde he dexado
el incendio, encuentro el humo,
sino de que pueda tanto

en

en lo hermoso lo sañudo,
que por vengarse lo ardiente
quiera parecer lo obscuro.
Tú eres Dorinda, à quien yo
ha poco que dexè aqui?

Dorind. Azia la ingratitud, sì,
pero en la apariencia, no.

Al paño Arceta. Con una mascara ceta
Dorinda el semblante: Amor,
escuchemos. *Deif.* Què rigor
te aconsejò essa cautela?
Porque no te llegue à vèr
tu luz borras celestial,
fin advertir que haces mal
en mudar de parecer?

Dorind. Sì, que si mirarme amò
tu enmendado frenesì,
por no dàr consuelo en tì
quiero dexar de ser yo.

Deif. Pues por què tu ceño astuto,
tan contrariamente ha hecho,
que estè la muerte en mi pecho,
y estè en tu semblante el luto?

Dorind. Porque al disfràz que te assombra,
estimandole lo ciego,
porque à tì te dexe el fuego,
le he pedido yo la sombra.

Arcet. Ya entendì su pretension,
y la respuesta tambien.

Deif. Eflo es ya mas que desdèn.

Dorind. Sì, porque es mas que razon.

Deif. Què quiere tu ceño mas,
que saber que estoy rendido?

Dorind. Que sepas que no he sabido
agradecer que lo estàs.

Arcet. Eflo si, sienta el dolor
de un bello desprecio infiel.

Deif. Eflo dices? hà cruel!

Dorind. Así me vengo: hà traidor!

Deif. Tu crueldad de todos modos
ha de maltratarme? *Dorind.* Sì,

que aun te he de quitar à tì
la dicha que es para todos;

y si supiera que pudo
mi voz aliviar tu olvido,

por no vèr feliz tu oido,
trajera mi labio mudo.

Deif. Ya con motivo provoco
mi paciencia temerosa:

què propia esquivèz de hermosa! *ap.*

Dorind. Què propia queja de un loco! *ap.*

Deif. Pues vive Amor, que pues tengo
ya hecha la costa al error,
me ha de aprovechar Amor.

Dorind. Què intentais?

Deif. Mostrar que vengo
à ser lo que vos decis;
y pues la razon me dais,
à buscar me ocasionais
el reflejo que encubris:
Quitad la mascara, ò yo,
pues loco soy, lo he de hacer.

*Al huir Dorinda, sale Arceta, y se
interpone.*

Dorind. Necio, ignorante, vos vèr
mi luz mereceis? *Deif.* Sì.

Arcet. No,

que pues yo escuchando he estado:-

Dorind. A buen tiempo Arceta vino. *ap.*

Arcet. Tu atrevido desatino
(mejor dirè mi cuidado)
no has de lograrlo. *Deif.* Repara,
que quando de verla huìa
yo, que la viesse queria
tu error, y no tan avàra
has de ser de mi ventura.

Arcet. Allí el verla era interès
de su belleza, y aqui es
agravio de su hermosura.

Dorind. Aunque su accion he reñido,
que sienta el fuego he estimado.

Al paño Alcino. Si Mirtila havrà llegado?

Al paño Melib. Si havrà Dorinda salido?

Alcino. Mas què miro!

Melib. Mas què veo!

Alcino. Deifobo aqui!

Melib. Aqui Dorinda!

Deif. No imagines que se rinda
mi passion à tu deseo.

Alcino. Mas con mascara, que harà?

Melib. Mas disimulada, què
podrà intentar? *Arcet.* Si no fue
bastante mi ruego, havrà
ira que esse intento tuerza.

Deif. Difícil es en verdad,
si no hace la voluntad
lo que pretende la fuerza.

Dorind. Còmo vuestra sinrazon

pretende un triunfo violento?

Alcino. Ya he conocido su intento.

Melib. Ya he sabido su intencion.

Los dos. Sin mi estoy.

Alcino. Salir elijo
à castigar su ofadìa.

Melib. Verè el fin de su porfia.

Alcino. Mirad, que una vez os dixo
mi voz, que vuestro pesar
mire lo que debe hacer.

Deif. Còmo he de acertar à vèr,
si me estorvan el mirar?

Dorind. Vos imaginais, que no
havrà quien me vengue?

Deif. Sì.

Dorind. Pues còmo ha de ser me di.

Sale Alcino empuñando el puñal.

Alcino. Dandote la muerte yo.

Dorind. Alcino aqui? raro empeño! *ap.*

Alcino. Que el dia que llego à vèr
vuestro loco proceder
contra quien divino dueño
es del favor que consigo,
en la ira, que me provoca,
daros castigo me toca.

Deif. Ni à vos toca su castigo,
ni quando tocàra, fuera
facil lograrlo. *Dorind.* Pues quièn
en vista de mi desdèn,
ofadìa os diò tan fiera,
que piense que me obligò
vuestro afecto de essa suerte?

Alcino. Despues de darle la muerte
os responderè.

*Sale Melibèo echando mano al puñal, y se
pone delante de Deifobo.*

Melib. Eflo no,
que yo estoy de su partido,
porque en entrambos cuidados
deshagan dos despreciados,
dichas de un favorecido.

Deif. Para castigar su error,
yo solo me basto à mi.

Arcet. Yo he de embarazarlo asì:
Coriandro. *Alcino.* No tu rigor
à nadie llame. *Arcet.* Zagales.

Melib. Yo solo salgo à mediar.

Alcino. Pues pudieraste acordar
de que obrando desiguales;

en otra ocasion quisiste,
que no la viesse jamás.

Melib. Tambien tù te acordaràs
de que lo contradixiste,
pues quitarla pretendias
el velo, porque èl la viesse.

Alcino. Entonces estuve de esse
parecer; y aora los dias
que me hicieron mas dichoso,
me hacen mas desconfiado.

Deif. Y à mi, que mas desgraciado
me hacen, me hacen mas zeloso:
y asì, Melibèo, no
borre mi enojo tu ardid.

Dorind. Què harè, Cielos! *ap.*

Dent. *Coriand.* Acudid,
que alli el acento se oyò.

Arcet. Aqui mejor es ceder,
para atajar tanto mal.

Dorind. Esperad, que si es igual
duelo, por vèr, y no vèr,
quitando el inconveniente,
queda frustrado el empeño.

Quitase la mascarilla.

Deif. Como yo logre tu ceño,
què mas dicha!

Alcino. Què esso intente
tu luz? no el que le castigue
estorvarà à mi locura,
si antes porque lo procura,
aora porque lo consigue.

Dorind. Què es esto? pues como vos,
airado, y loco despues,
ofendiendome en los tres,
no obedecis en los dos?
mas esta flecha serà
quien os escarmiente: pero
perdi el harpòn.

*Al disparar se le cae la flecha, y la
asen los tres.*

Alcino. Yo el primero
serè que os le buelva. *Melib.* Ya
dificil es, pues tambien
le asì yo. *Deif.* Nadie conmigo,
sea amigo, ò enemigo,
puede competir el bien
de essa accion.

Dorind. Soltad, ò vive
el incendio de mi ardor,

de llevar el tronco. *Los tres.* Pues basta que embidioso quede, hasta que cobre las otras dos prendas de quien las tiene.

Dorind. Qué es cobrar? sin duda el juicio haveis perdido, pues de esse modo hablais, donde han podido saberlo mis altiveces.

Pero la loca soy yo, si imagino, que essa ardiente dividida flecha mia bolver sin melindre puede desde el carcax de essas ansias al arco de estos desdenes.

Y pues alhaja que dió sin mí el acaso, no infiere dicha, ó favor, y mas quando separada en partes, pruebe, que fuerte con que tres ganan, trampa es de Amor, y no fuerte, cada uno con el pedazo, que ha conseguido se quede, sin que quien el tronco lleva piense que los troncos mueve: sin que quien las plumas logra, juzgue que con ellas buela: y sin que quien el harpón guarda imagine que hiera; pues en mis dudas, constantes ingraticudes crueles, tronco à tronco, pluma à pluma, y harpón à harpón, han de verse unidamente irritados, el noto que se las lleve, el ardor que las agoste, y el yelo que las destemple. Mas porque no tan de valde las configais, sin que dexa alguna ganancia al ceño el trato de quien le tiene, el empeño de cobrar las partes que faltan cesse en cada uno, y no porque vuestro peligro me debe el cuidado, de que vidas que no me obligan se arriesguen, sino porque no presumen, que quien prenda mia tiene, tiene que embidiar à otro,

evitando que se cuente, que una vez que hice dichosos, he causado inobedientes.

Esto es en quanto al empeño de la flecha, que pendiente estuvo hasta aora; y en quanto vuestro designio, atendedme.

La mayor dadiva, el mas alto bien, mas excelente prenda, que pueden los Astros conceder à las mugeres, es la hermosura, pues à ella sacrificada se ofrece aquella prerrogativa, de que los hombres corteses, pudiendo ser quien las mande, sean quien las obedece.

Mas para que aquesta misma belleza no se rebele

contra su dueño, passando à mortificar la mente,

es preciso que recaiga (pues solo assi se establece)

en una altivez atenta,

en una paciencia alegre,

en un disimulo afable,

en una atencion decente;

y en fin, en una alma, que lícitamente encadene,

sin la nota de lo facil,

el premio de lo clemente.

Porque si (bien como en mí)

la hermosura se entreteje

con una ira que mate,

con un desdèn que desprecie,

con una vista que enoje,

con una rabia que infeste;

y en fin, con una alma, que

lo que motiva desdène,

no es premio, sino castigo,

no es ventura, sino muerte;

porque à mí de qué me sirve

un imperio, que sujete

las almas, si mas que finas,

las quisiera ver rebeldes?

Si yo aborrezco los triunfos

que mi vanidad adquiere,

darle el ceño de quien triunfe,

no es darle lo que aborrece?

La cadena que el amante
 arrastra timidamente
 al oído de mis iras,
 no adula, sino estremece,
 pues sonando à imperio, es fuerza
 que como à esclavitud suene.
 De suerte, que violentada
 la hermosa, precisamente,
 à ir contra su natural,
 ha de vivir, sin que espere
 otro consuelo, que aquella
 paciencia de no tenerle.
 Digalo yo, pues objeto
 de quantos Zagales tiene
 Chipre, he nacido à ser Astro,
 con propiedades de sierpe,
 tan indignada, tan fiera,
 y tan esquivada, que al verme
 amada de quien no amo
 (corazon, no sè si mientes!) *ap.*
 he sido, turbando vuestros
 jùbilos, y vuestras leyes,
 azàr de las alegrías,
 disension de los placeres.
 Pedirles à las Estrellas
 residencia, al vèr que mezclen
 los dos contrarios imanes
 de hechizos, y de esquivaces,
 no es posible: avassallarme
 yo à rendirme, no lo puede
 conmigo mi sèr, y quando
 lo pueda, no lo consiente:
 negarme à las permitidas
 atenciones reverentes
 de Chipre, es mucha crueldad,
 pues el desdèn no hay quien niegue,
 que excesivo es sombra, al passo
 que moderado es afeite;
 con que entre las dudas de
 ni estrañarme, ni vencerme,
 he pensado, industria, que estos
 contrarios extremos medie.
 No siento yo el que me adoren,
 que la ingratitud mas fuerte,
 si el humo del culto calla,
 el fuego del aire enciende.
 Lo que siento es escuchar,
 que me adoren solamente:
 mirad què harà el oír, que

me adoren, y me requiebren.
 De suerte, que si en los tres,
 que sin ofender me ofenden,
 pudiera encontrarse un modo
 para que de mi se quejen,
 sin quejarse à mi, y de amarme
 à mi, sin mi, de tal suerte,
 que sin que yo los escuche,
 dexè que ellos se lamenten,
 menos sentido estuviera
 mi dolor, menos ardiente
 mi bolcàn, y en fin, mi enojo
 menos mio, pues al verse
 sin el ruido de las ansias,
 dexàra passar las muertes.
 Y pues oy mas declarada
 con vosotros, que otras veces,
 el medio he dado, pensad
 el modo de obedecerle,
 assegurado, que yo
 en tanto harè porque encuentre,
 agradecida à servirme,
 razon para convencerme;
 siendo, si acaso logrè
 ceder (pues venciendo cede
 mi rigor en algo) quien
 se prefiera à merecerme,
 quien mas noble, quien mas sabio,
 y mas atento, supiere
 quejarse de mi, sin mi
 (como ya he dicho) y quererme
 à mi, sin mi, porque en esta
 duda, veamos como vencen
 tres sentimientos leales
 una ingratitud aleve.

Coriand. Discretamente Dorinda,
 sin negarse, ni vencerse,
 se ha vencido, y se ha negado.

Arcet. Mucho sentirè que encuentre *ap.*
 Deifobo el modo de hacer
 deuda el favor.

Dorind. Què os suspende?

Los tres. La estrañeza del precepto.

Trit. Pues hombres impertinentes,
 si à ella os haveis de quejar,
 sin ella, hay mas de meterse
 en su Cabaña, y hartarse
 de quejarse quando duerme?

Cefis. El consejo es como tuyo.

Melib.

Melib. Aunque sè, que quien previene
muy defícil el enigma,
anda tràs que no se acierte,
lo he de intentar, porque al fin,
quando la dicha se aleje
de logarte, no ha de huirse
la dicha de obedecerte.

Ardiendo en la embidia voy *ap.*
de que me impida que lleve
pluma, y harpòn. *Vase.*

Alcino. Aunque sè,
que quien induce à que trepe
la cumbre un ciego, no mira
à mas de que se despeñe,
por vèr si puedo adularle
he de procurar perderme.

En fin, sin cobrar me voy *ap.*
tronco, y harpòn. *Vase.*

Trit. Ya con este
vàn dos locos, y ya escampa.

Dorind. Vos, què decís?

Deif. Que aunque tiene
dificultad la obediencia,
serà preciso que esfuerce
mi ceguedad à buscarla.

Ay dulce lisonja aleve! *ap.*

Arcet. Pues còmo al vèr que se ausentan
rendidamente corteses
los dos, no vais como ellos
à prevenir diligente
el medio de hallar la dicha?

Deif. Porque venturas que penden
del acaso, no se buscan,
que ellas son las que se vienen.

Dorind. Pues idos à no esperarlas.

Deif. Esto no: bueno es que hiciese,
no habiendo de verte mas,
la locura de traerme
adelantado el pesar.

Tù, que airadamente eres
quien pone la ley de que
no pueda mirarte, vete,
y no quieras que yo sea
tan necio, que me le abrevie
tan antes del antes, que
antes con antes te dexe.

Dorind. Pues para que aun esse corto
tassado consuelo os niegue,
me irè.

Deif. Quièn en cuerpo inmoble *ap.*
ha visto el alma pendiente!

Dorind. Arceta, Coriandro, vamos.

Los dos. Tù nos guia.

Dorind. Ya parece
que este peñasco, si no
se desploma, se desprende.

Cefis. Venid, Zagales. *Zagalas.* Cantando
iremos, por si divierte

Dorinda su pena. *Dorind.* Amor, *ap.*
haz que Deifobo acierte.

Trit. Yo me voy por no alegrarle.

Cefis. Y yo por no entristecerle.

Cant. Mirt. No hay en Amor venturoso,
que no tenga un embidiado.

Cant. Eritb. No hay en Amor desdichado,
que no tenga un embidioso.

Vanse, y queda Deifobo.

Deif. Que no hay dichoso en Amor,
que à otro no embidie, es verdad,
que una noble voluntad
aun apetece el dolor.

Pero que en amor no ha havido
(bien como yo) un desgraciado,
que no halle un enamorado
del favor que no ha tenido,
es mentira; porque à mi,
quièn, Cielos, me embidiarà,
si no que me embidien ya
la razon del frenesi?

Yo huì à Dorinda, y infiel,
insensible, y desleal,
parecer irracional

costò hacerla mas cruel.
Si buelvo à vèr mi cuidado,
mi pena hago mas esquivada,
que es muy cruel perspectiva
la de un favor malogrado.

Pues què harè, Cielos? sufrir,
llorar, padecer, callar,
sentir, y no revelar
las razones de sentir.

Diga otro, si es que ha logrado
el titulo de dichoso:-

El, y Mirt. No hay en Amor venturoso,
que no tenga un embidiado.

Deif. Que à mi proseguir no toca
su cancion, si en su cancion
han labrado del harpòn

mordaza para la boca;
 en cuyo afán temeroso
 callaré, que ha pronunciado:-

Entrafe, y sale Melibèò, y canta Erithea.

Eritb. No hay en Amor desdichado,
 que no tenga un embidioso.

Melib. Bien dice el sonoro dulce
 cadente alhagueño imán,
 que hallando en Dorinda el norte,
 hiere lo mismo que atray;
 pues si yo, siendo con ella
 tan infeliz, oy no tan
 infeliz soy, que no deba
 al influjo desigual
 de mi estrella, discurrir
 como la sabré obligar,
 embidiosos tendré de esta
 dichosa infelicidad. *Al paño Cefisa.*

Cefis. Siguiendo de Melibèò
 los passos vengo, con tal
 miedo, que aun el tèn con tèn
 estorva el pian pian;
 porque como soy discreta,
 à Dios gracias, ando tràs
 los que aman, para aprender
 la gran discrecion de amar.
 Hablando entre si suspira:
 acecharèle detràs *Và saliendo.*
 de este tronco.

Escondese detràs de un tronco.

Melib. Aora bien, alma,
 esto ha de ser: Tù, puñal,
 sirve de merecer, pues
 no hay licencia de vengar;
 y este tronco:-

*Saca el puñal, y và al tronco donde
 està Cefisa.*

Cefis. Aqui de Dios,
 que me dàn muerte, no hay
 quien me socorra?

Melib. Tù aqui,
 Cefisa? *Cefis.* No me hagas mal
 por santa Dorinda, que es
 tu mas fiesta de guardar.

Melib. No contra ti mis impulsos
 iban. *Cefis.* Pues contra quièn? ya
 que la piedad me aseguras:-

Melib. No me nombres la piedad,
 que has dicho Dorinda, y sobra

el termino que no hay.

Cefis. Sepa yo què intentas.

Melib. Presto,

si me escuchas, lo sabràs.

Fecundo esplendor de Alcides,
 que entre todos los demàs
 arboles, naciste à ser
 el corpulento Jayàn
 del bosque, pues te descuellas,
 vasto el cuerpo, el bulto igual,
 adusto el trage, la greña
 riza, y rugosa la faz,
 un nombre vengo à esculpir
 en ti, y si albricias me das,
 dirè que es el de Dorinda:
 mira si mal te estarà,
 siendo entero florecer
 lo que era oy medio brotar.
 Cuidame bien de sus letras
 (ò arbol!) sin desconfiar
 mi seguro en tu atencion,
 pues este peligro hay
 en quien para ser tercero
 ha nacido muy galàn.
 Què bien al agudo filo
 de mi adulado pesar
 và mordiendo à la corteza
 la porfia del metal!

*Escribe en el arbol, y se verá el nombre
 de Dorinda.*

Cefis. O què presto escribes! pues,
 ò estoy ciega, ò dicen ya
 Dorinda las letras. *Melib.* Tù,
 Cefisa, porque dudar
 no puede essa fiera hermosa
 quan obediente es mi afán,
 dila, que si fue el precepto
 el acertarse à quejar
 de ella, sin ella, en su nombre
 substituyo su deidad.

Y pues de esta apetecida
 infausta felicidad
 interprete has de ser, dila:-
 mas nada le digas: Ay,

que amante del nombre, solo
 el nombre me ha de escuchar! *Vase.*

Cefis. Por lo menos, si es su Dama
 el arbol, no costará
 mucho el embiarla en Abril

un tapapies de cristal:
Ay tal cosa! Pero Alcino
viene, y pensativo tray
sin duda otro que tal tema.

Sale Alcino mirando un retrato.

Alcino. Perdoneme tu crueldad,
ò tù, viva reflexion
de aquel elado bolcàn,
las quejas que oyes de mì,
que aunque te hayan de enojar,
traigo para que me escuches
orden de tu original.
Bien haya el diestro sutil
colorido artificial
rasgo cortès, que à medias
lineas de atento compàs,
sin la sombra del desdèn,
copiò el bulto à la beldad;
y bien haya:- Mas Cefisa,
tù aqui? *Cefis.* Bueno es preguntar
lo que me has de responder.

Alcino. Pues dime, què novedad
es, que un triste, porque el viento
le buelva el eco cabal,
dè à esta soledad sus quejas?

Cefis. Mal busca la soledad
quien trae compañero à ella.

Alcino. Si lo dices por mirar
en mi mano este retrato
(sabiendolo, llevará *ap.*
noticia à Dorinda) en vano
juzgas, que hacer es capàz
compañia al padecer,
quien hace empeño al matar.

Cefis. Pues de quièn es?

Alcino. De quièn pudo
ser, si maltrata? *Cefis.* Ya estàs
entendido. *Alcino.* Pues porque
nada tengas que ignorar,
viendo que à Dorinda havia
de amar sin Dorinda, en tan
parlero silencio, que
se explicasse con callar,
suplo su luz con su copia,
porque no tenga el afàn,
ella de saber que amo,
ni yo el de dexar de amar.

Cefis. Bien pensaste, mas tambien
pensò bien el que en igual

empeño, bien como tù
ser del retrato galàn,
ser galàn del nombre fuyo
eligiò: con que aun no has
vencido.

Alcino. Pues esta industria
hay quien me compita?

Cefis. Si hay;

y porque yo con Dorinda
tengo al monte de baxar,
y harè falta si lo digo,
esse tronco lo dirà. *Vase.*

Alcino. Para què lo ha de decir
èl, si ya la perspicàz
aguda comprehenscion de esta
adorada ceguedad,
mirando para no vèr,
lo supo vèr sin mirar?
Quièn serà el infeliz, que supo
esculpir en el dentàl
rugoso de esse florido
verde Templo montaràz,
para que no cesse el culto,
el nombre de la deidad?
Mejor que yo su atencion
ha elegido, claro està,
porque el nombre puede ser
de muchas, y esta señal
de ella sola, pues como ella
otra no ha de haver; demàs,
de que esta copia se puede
ya perder, ò ya borrar,
y aquel nombre no, pues tiene
por eto su eternidad.
Què no haya de haver accion
en mi amor, sin embidiar
la accion de otro, creyendo,
que siempre ha logrado mas,
que la propia diligencia,
la agena felicidad!
Pero por què no reparas,
discurso, en que en los dos hay
para mi consuelo una
inmensa desigualdad?
Pues este retrato à mì
no me le pueden quitar,
andando conmigo, y yo
con tanta facilidad
le puedo à èl quitar la imagen,
des-

deshaciendola el altar;
y pues entre embidia, y zelos
ninguno me culparà,
que amando embidie, y amando
me vengue, me he de vengar
de quien le escribiò, porque
al borrarle:-

*Al sacar el puñal para borrar el nombre,
se le cae el retrato al pie del tronco, y
sale Deifobo, y Triton.*

Deif. Dònde vàs,
Alcino? *Alcino.* Què sè yo dòn
me arrebatà este mortal
delirio? *Trit.* Como no sea
àzia à mi, apriete, Zagàl,
la mano.

Alcino. Deifobo, es tuya
la intencion, que al estampar
el tronco, en el tronco hizo
un todo cada mitad?

Deif. No, que no soy tan feliz,
y hasta aora no pude hallar
la senda al acierto. *Triton.* Linda
pared de Universidad!

Alcino. Sin duda de Melibèò
fue el impulso: queda en paz.

Trit. Què, con enigmas se viene?

Deif. Sin mas explicar te vàs?

Alcino. Què hay que explicar? en diciendo,
que si para lisonjear
à Dorinda, has de inquirir
senda à la dificultad
de quererla, sin quererla,
no se valga tu pesar
del nombre, ni del retrato,
que en mi, y Melibèò estàn,
por si nos pueden servir,
quejandose sin quejar. *Vase.*

Trit. Juràra que vi caer, *ap.*
yendo à sacar el puñal,
à Alcino al pie de este tronco
una prenda, mas serà
ilusion de mi interès.

Deif. No se valga tu pesar
del nombre, ni del retrato,
que en mi, y Melibèò estàn,
por si nos pueden servir,
quejandose sin quejar.
Aleve estrella, què quieres

de mi paciencia, que te has
conjurado contra el noble
tesòn de mi voluntad?

No basta:- *Sale Arceta.*

Arcet. Quièn està aqui?

Deif. Arceta? quièn ha de estàr
padeciendo, que no sea
un infeliz inmortal?

Arcet. Así me vengarè de èl. *ap.*

Trit. Mas que trae otra que tal
embaxada? *Arcet.* Pues de aqui
te retira à suspirar,
sin riesgo de que Dorinda,
que à la amena soledad
baxa del bosque, te pueda
escuchar, sin escuchar.

Trit. No lo dixè yo?

Deif. Ya echaba
yo menos en su impiedad
el precepto, y el que huvieses
de ser tù quien me le tray.

Arcet. Què estraña el no conseguir,
quien no tuvo que esperar?

Deif. Tienes razon: Triton, vamos.

Arcet. Tan sin resistir te vàs?

Deif. Quieres que en no obedecer,
pierda el modo de agradar?

Arcet. Id con Dios.

Deif. Guardete el Cielo.

Trit. Con mucha paciencia estàs.

Deif. Termino tiene el sufrir,
con que en llegando à sobrar
el incendio, serà fuerza
desahogar el bolcàn. *Vase.*

Trit. Haz tù lo que con Cefisa
yo hago, que es en sana paz,
no darseme nada de
toda su divinidad. *Vase.*

Arcet. No sè, corazon, si siente
mi cariño disfrazado
el que al irse haya acertado
à parecer obediente.
Dorinda, à quien enamora
su esclavitud, le aborrece,
sin hacer quanto merece
quien por adorar adora?
Y yo, que à su dulce empleo
corresponder solícito
pa? suplirle el delito,

aun no le debo el deseo?

Si el viento de la mudanza
en flor mi esperanza dexa,
serà mucho que mi queja,
pregunte sin mi esperanza:-

Canta dentro Cefisa.

Cefis. Flores, sabreisme decir
quièn es una luz esquiva,
que para su copia os hurta
los colores que os imita?

Musica à 4. Dorinda, Dorinda.

Arcet. Ya del eco los desvelos
respuesta à la duda hallaron;
mas quando no adivinaron
Oraculos de los zelos?
Dorinda sin duda llega
à este sitio, pues velòz
la advertencia de la voz
su nombre dixo; y pues ciega,
al verle la embidia mia,
temo que el etna rebientes;
fuerza serà que me ausente
de su perfeccion, el dia
que mi frustrada venganza
con no escuchar se consuela,
que del viento la cautela
me repita en su alabanza:-

Cant. Cefis. Flores, sabreisme decir, &c.

Vase, y salen Zagalas, Dorinda, y Melibèò siguiendola.

Melib. Si no lo dicen las flores,
serà porque no se atreven,
pues hecho el pecho no deben
de tener à tus rigores;
yo, à quien su ardor avassalla,
que mejor lo dirè creo.

Cefis. Hà señora, Melibèò:-

Dorind. Ya lo sè, prosigue, y calla.

Cant. Siren. Quièn es quien logra, que tantas
reverentes clavellinas
en el aliento se abrasen,
porque en el labio se tiñan? *Vase.*

Musica à 4. Dorinda, Dorinda.

Melib. Quando el clavèl mereciò
vestir tan alto rubi,
bien hace en dexar en mi
la sangre que le sobrò,
viendo entre herida, y aliento
la distancia conocida,

que hay de tu aliento à mi herida.]

Dorind. No cantais? què atrevimiento!

Cant. Erith. Quièn es quien hace mas terfos
los jazmines à su vista,
pues en la frente que nievan
crecen el candor que embidian? *Vase.*

A 4. Dorinda, Dorinda.

Melib. Si pàlido su color
hace Amor que se te venza,
lo que en el clavèl verguenza,
es en el jazmin temor.
Mas còmo trueca su fè
el color, y no el afàn?

Dorind. Pues las Zagalas se vàn,
presto le responderè.

Cant. Mirt. Quièn es quien al Mayo afrèta,
si el rubi partido anima,
pues son rosas que pronuncia
las palabras que marchita? *Vase.*

A 4. Dorinda, Dorinda.

Melib. Rosas son quantas alienta,
mas con una distincion,
que las que respira, son
eco de las que ensangrienta.

Cefis. Profeguirè el tono? *Dorind.* Si,
y vete con las demàs,
que quedandome yo atràs,
lograr pretendo (ay de mi!)
mas suave en la distancia
la musica. *Cefis.* Dices bien.

Melib. Aun no ha buuelto.

Dorind. Aora, desdèn, *ap.*
he menester tu constancia.

Melib. Bien la industria se ha logrado,
pues del nombre me he valido.

Cefis. Que oigas, señora, te pido,
como dice mi cuidado:

Canta. Quièn es quien del arco eburneo
las doradas flechas vibra,
hiriendo con las que niega
aun mas que con las que tira? *Vase.*

A 4. Dorinda, Dorinda.

Melib. Aora si que esse rumor
acertò à explicar tu sèr,
que tù naciste à tener
imperio sobre el Amor:
en cuyo concepto abona
mi amorosa fè rendida,
que se castiga mi vida

el dia que te perdona;
mas no el que me huya inhumano
el harpòn que me matò,
me estorva el buscarle yo.

Dorind. Loco, atrevido, villano,
descortès, necio, ignorante,
y amante en fin, que este es
tu mayor delito, pues
todo lo eres siendo amante,
asì tu razon cumpliò
la palabra dada? asì
me adoras à mì, sin mì?

Melib. Pues à quièn adoro yo?

Dorind. Luego mentira el acento
es, que osado te escuchè?

Melib. Yo solo sè decir, que
ni digo verdad, ni miento.
Viendo Amor, que les negabas
el semblante à mis porfias,
pues à ti, sin ti, querias
que amassen los que no amabas;
de tu nombre me vali,
su-voz al aire escuchè,
y como mi norte fuè,
el nombre tuyo seguí.

Con èl hablè, no contigo;
porque yo no me atreviera
al delito, si no hubiera
seguridad del castigo.

Y pues solo al nombre oy
ha de enamorar mi fè,
ninguno culparà, que
tràs el nombre que amo voy.

Pues distante la hermosura,
que me repitiò su alhago,
dice, para mas estrago
de mi discreta locura:-

El, y Cefis. Flores, sabreisme decir, &c.

Dorind. Y què testigo teneis
de que solo el nombre amais?

Melib. Pues hablar no me dexais,
de este tronco lo sabreis. *Vase.*

Dorind. De este tronco se infiere,
que yo desprecio el alma?
mas què tronco no ha sidó
verde padron de mi crueldad ingrata!
Bolver à verle quiero,
y al temer si me agravia,
aun no se atreve el rostro

à desmentirla la pereza al alma.

Mas què discurre, quando
sin testigos se halla
mi desdèn? verle quiero,
qèn èl no hayriesgo, pues en mì hayconf-
Esto ha de ser. (tancia.

Al paño Alcino.

Alcino. Fortuna,
siempre conmigo airada,
si adoro, y tengo embidia,
para què me conspiras mas desgracias?
Perdi el retrato, que era
consuelo de mis ansias,
y à saber de las flores
vengo, à donde estaràn mis esperanzas.

Mas Dorinda àzia el arbol,
donde su nombre grava
Melibèo, encamina
fija la vista, y tímida la planta.

Ay infeliz! *Dorind.* Ya, Cielos,
si el susto no me engaña,
veo formar mi nombre
letras de nieve, en nema de esmeralda.
De mì, sin mì, se queja,
de mì, sin mì, se ampara;
ojalà yo pudiera
vencer en mì lo que de mì falta.
Sin duda:- mas què veo?

Alcino. Què es en lo que repara
Dorinda, que suspensa,
con el aliento inhabilita el habla?

Dorind. Entre la seca broza,
que al pie del tronco guardan,
del desecho de Enero
secas cortezas, y difuntas ramas,
la copia, que en Mirtila
guardò mi confianza,
yace arrojada; miento,
que perdida estarà, mas no arrojada.
Què acaso havrà traído
mi retrato à la estancia
del bosque, en cuyo seno,
aspid dormido, avenenò la grama?
Cobrarèla, pues nadie
verlo puede.

Alcino. O me engañan
las ceguedades, lince
con que miran de amor las perspicacias,
ò el perdido retrato,

que al pie del tronco estaba,
tomò ; sin duda , Cielos,
que al sacar el puñal perdi la estampa.

Dorind. Mas en què me detengo,
Alza el retrato del suelo.

si las demàs Zagalas
me echaron menos , quando
alegres corren , y traviessas vagan ?
Pagaràme Mirtila
traicion , ù olvido.

Alcino. Aguarda, *Sale.*
que ni traicion , ni olvido,
tu luz afrenta , ò tu atencion engaña.

Dorind. Segundo loco es este.

Alcino. Y con mas noble causa,
quanto hay en dos extremos
de amar el viento , ù adorar la llama.

Dorind. Dexadme libre el passo.

Alcino. Pues di , quièn te le embarga ?

Dorind. Vuestra queja.

Alcino. Mi queja
solo es aire , y el aire no embaraza.
Mas pues perdido el miedo
tengo à tu nombre , ingrata,
no te has de ir sin oirla,
ya que el error has hecho de nombrarla.

Dorind. Yo oiros ? *Alcino.* Sì , tù oirme,
que no siempre negada
à la piedad la imagen,
ha de ocultar el marmol de las aras.
Ya sè que Melibèò,
quando tu nombre encarga
al tronco que persuade,
al tróco mueve, pues al tronco ablanda.
El enigma registras ?
à mirarle te paras ?
y absorta te construyes ?
niegame , pues le atiendes , que le amas.
Bien pudiera vengarme,
borrandole mi saña
su cifra ; pero còmo,
si es nombre tuyo , acertarè à borrarla ?
Hasta aqui pudo el pecho
andar cortès , mas no hasta
tu variedad traidora
pudo durar la embidia cortesana.
Mintieron tus desvíos,
y despues de ellos quantas
coleras desdeñosas

descubrieron lo mismo que disfrazan.
Dichoso èl , yo infelice,
pues viviendo en tu gracia,
canta dichas , al passo
que sustos llora mi desdicha , y :-

Dorind. Basta,
basta , una vez , y muchas
repito ; y aun no es harta,
segun es tu osadia,
la fuerza del imperio : calla , calla,
necio Zagal , indigno
de que aun siendo irritadas,
configan tus oídos
el zèñro beber de mis palabras.
De mudable me arguyes ?
es capáz mi constancia
de permitir al pecho
el que al uso del gusto vista el alma ?
Es esta la obediencia ?

Alcino. Sin motivo me agravias.

Dorind. No respondes ?

Alcino. Sì ; y dime,
si sientes q̄ obedezcan , por què mandas ?

Dorind. Lo que mandò mi ceño
es , que sin mi me amaran
à mi. *Alcino.* Pues esto mismo
hizo mi servidumbre.

Dorind. Di tu infamia.

Alcino. Viendo que Melibèò
tu nombre festejaba,
y en ti , sin ti , ponía
dos veces el color de su esperanza,
ser eligiò mi pena,
por competir su instancia,
galàn de tu retrato,
pues en èl tù tan lejos de ti estabas.
Perdile , era fortuna ;
llorèle , fue desgracia ;
hallastele , fue acaso ;
vile en tus manos , dixele mis ansias.
Con èl hablè , èl me oia ;
gemì , tù lo escuchabas ;
y en fin , me castigaste,
porque creias lo que yo ignoraba.
De mi , y de Melibèò
son unas las dos causas,
con que para el castigo (bas.
ninguna es culpa, ò lo han de ser entram-
Dorind. Corrida estoy , pues pudo

mi colera indignada
 defairar el enojo
 con no inquirir el mèrito à la audacia.
 Que entre los tres Zagales
 hallen industria, ò traza
 los dos de amarme, y falte
 industria, à quien quisiera que la hallàra!

Alcino. Para la ofensa pronta?
 para el alivio tarda?
 Què es esto? *Dorind.* Esto es haver
 culpa, donde es mas culpa el castigarla.
Idos. *Alcino.* Còmo, si dexo
 la copia, que es mi Dama,
 en poder de un enojo,
 que sè que trata mal à quantos trata?

Dorind. Pues si solo mi copia
 os detiene, tomadla,
Arroja el retrato.
 que yo misma à mi misma
 me aborrezco, si sè que me idolatran.

Alcino. Aora con mi tormento,
 pues buelven las Zagalas,
 me irè donde me escuches. *Alzale.*

Dorind. No es todo uno viviète, ò retratada.

Alcino. No, pero al fin no puedes
 negarme, que en tu estampa
 algun consuelo dice
 ira, que de ser ira se retrata. *Vase.*

Dorind. En fin, dolor reprimido
 de mi ceño violentado,
 quien te desfigure ha havido,
 sin que se queje el cuidado
 de que no han obedecido?
 Retrato, y nombre, fue trato
 entre Alcino, y Melibèo,
 y aquel insensible ingrato
 solo porque lo deseo,
 no halla nombre, ni retrato?
 Hà Deifobo traidor!
 es este aquel frenesi,
 que amor me vendiò tu error?
 No, porque si fuera amor,
 buscàra su objeto en mi.
 Mas de què sirve, pesar,
 que rendido mi poder
 à estimar sin estimar,
 quando èl piensa en olvidar,
 piense yo en agradecer?
 No darne por entendida

quiero con Mirtila; y pues
 ya de la selva florida
 pisè el riesgo, mejor es
 no recelar la caida.

Salen las quatro Zagalas.

Cefis. Viendo que te havias quedado,
 bolvemos.

Mirtil. Di, què has sentido?

Dorind. Un desprecio adivinado.

Siren. Pues quien te desprecie ha havido?

Dorind. Si, porque hay un despreciado.

Siren. El desdèn con el desdèn
 habla contigo.

Dorind. Ay, Sirene,
 que en descuidarse tambien
 hace bien, el que no tiene
 que malograr ningun bien.

Erib. Por si tu melancolia
 borra nuestra diversion,
 cantarèmos? *Dorind.* Pena mia,
 pues me quitas la razon,
 llevate la fantasia.

Cefis. Quieres que hasta donde està
 la Siquis lleguemos? *Dorind.* Si,
 que penas de amor sabrà,
 y aunque es de marmol, quizà
 tendrà lastima de mi.

Mirtil. Pues ya que tan triste estàs,
 cantando, señora, iremos.

Dorind. Deifobo, dònde estàs? *ap.*

Cefis. Mas quànто và que tenemos
 otra enamorada mas?

Canta. Si el ageno mal pretendo,
 el propio bien despreciando,
 es porque para el que ardiendo
 empieza à embidiar queriendo
 siempre hay que embidiar amando.

*Vanse todas, y salen Coriandro deteniendo
 à Deifobo, y Triton.*

Trit. Tenle, Coriandro.

Deif. No estorves
 con tu respeto mi estrago,
 noble anciano, porque no es
 piedad, querer que un infausto
 influjo, quiera hacer mas
 desdichado à un desdichado.

Coriand. Què es esto, Deifobo?

Trit. Mas
 que le suelta.

Deif.

Deif. Esto es, Coriandro,
querer que me haga dichoso
el morir de enamorado.

Coriand. Esse es delirio.

Deif. Es verdad,
porque este es amor.

Trit. Y añado

yo, que es amor, y delirio,
porque haces versos. *Deif.* Villano,
de mi martirio te burlas?

Vive Amor::-

Trit. Miren què santo!

Deif. Que al Mar te arroje.

Trit. Y serè

el primer Triton pescado?

Deif. Dexa que de aquella roca,
que es arenoso padraastro
del Mar, aun no bien herido,
de las ondas, ni los años,
al ceruleo rizo undoso
movible sepulcro elado
me precipite, porque esse
dulcissimo riesgo ingrato
vea que mis dos despeños,
unidamente contrarios,
son, uno por no mirar,
y otro por haver mirado.

Coriand. Buelve en ti, Zagàl, y si es
que merece mi agassajo,
que el mudo silencio tuyo
dè alguna licencia al labio,
explica tu mal.

Deif. Que tū eres
el loco pienso; pues quàndo
fossregarè mi despecho,
si vuelvo à pensar mi daño?
Y en fin, què pretendes que
te diga el desalentado
porfiar de este cobarde
valor de mi desengaño::-

El, y Music. Si el ageno mal pretendo,
el propio bien despreciando?

Coriand. Ya el viento ayuda tus voces,
profigue.

Deif. Intentaslo en vano,
que para mi mal aun es
poco oraculo esse acafo.

Trit. Poco oraculo es, y es
la tema del sermon? malo,

el hombre tiene los sesos
assomados à los cascos.

Deif. De mi, Coriandro, no esperes
mas respuesta, en el tirano
dolor que sufro, que amor,
y embidia.

Trit. Miren si es barro!

Coriand. Embidia, y amor?

Deif. Si; pues
para quien desesperado::-

El, y Music. Empieza à embidiar queriendo,
siempre hay que embidiar amando.

Deif. Què Melibèo en el nombre
su ardor explique postrado,
bien como Alcino en la hermosa
similitud de un retrato;
y yo (ay infeliz mil veces!)
no haya visto, no haya hallado
fenda à la voz, luz al juicio,
cifra al alma, industria al labio!
En llegando à discurrir
este desdoro, este agravio
de mi cariño, enageno
toda la razon que alcanzo;
pero en què pienso? morir
solo es buen remedio.

Trit. Y sano.

Deif. Chipre, de Amor monarquìa,
Templo, obelisco del Prado,
Siquis, deidad de la Selva,
Mirto, requiebro del Mayo,
Cabaña, alvergue de un Cielo,
Zagales, Ninfas, ganados,
à Dios, à Dios. Al decir
Dorinda, el aliento elado,
para no formarse en voces,
se ha dividido en pedazos:
que yo, inconstante ojeriza
de las injurias del hado,
pues en mi me vengo, à mi
lo que me debo me pago. *Vase.*

Coriand. Oye, espera, escucha, aguarda.

Trit. Corro, figo, buelo, y ando,
fuera mejor. *Coriand.* Ya tràs èl
penetro al bosque sagrado
el verde silencio: Amor,
què te han hecho los humanos? *Vase.*

Trit. Al mismo retiro, en que
Doña Siquis de alabastro

muger fuera, si viviendo
no supiera estar caliendo,
se va como un rayo, pues
piensa así hallar el atajo
para echarse al mar mas presto.

Aora bien, seo Triton, vamos
tràs el, aunque de aqui allà
lo pensará mas de espacio. *Vase.*

*Descubrese la Estatua de Siquis, como en
la segunda Jornada, y salen Dorinda,
Arceta, y Zagalas.*

Dent. Coriand. Zagal, espera.

*Dorind. Profigan
las armonias del canto,
pues ya donde está la Siquis
llegamos. Dent. Coriand. Deifobo?*

Dent. Trit. Amo?

*Dent. Deif. A nadie escucho, pues solo
que dice el viento reparo:-*

El, y Music. Si el ageno bien pretendo, &c.

*Dorind. Arceta, oíste entre el dulce
sonoroso hechizo blando
de la musica, unos medios
confusos ecos lejanos,
que el viento nos trujo?*

*Arcet. Si,
y jurara al escucharlos,
que decian:- Deif. O tú, undoso
de Venus rizo Palacio,
si elado ayer en tu curso,
ardiente oy en mi contrato,
la sabia locura admite
de un infelice, que:- Sale.*

*Arcet. El passo
tened. Dorind. Dónde vais? y ved
que hablais conmigo.*

*Deif. Si à tanto
milagro es preciso el susto,
ya sobra el precepto al pasmo.*

*Dorind. Ved que no os quita el delito
la disculpa del milagro.*

Qué riña lo que yo busco! ap.

*Deif. Qué huya yo de lo que amo! ap.
Yo, Dorinda, quando, al verte:-
Sin mí estoy! ap.*

Salen Coriandro, y Triton.

*Trit. Gracias à Baco,
que ya le encontramos.*

Coriand. Dónde

está Deifobo? *Deif. Ay, Coriandro,
que mas perdido estoy, pues
con Dorinda me has hallado.*

Dorind. Tú nos informa.

*Deif. Eſto no,
que no hay razon de que estando
padeciendo yo el tormento,
me confiese otro el cuidado.*

Todos. Pues habla, que aguardas?

*Ha de estar la Estatua à espaldas de
Dorinda.*

*Deif. Ea,
atrevimiento, ya estamos
en el lugar del delito,
à castigo, à defengaño.*

*Trit. Mas que aora no quiere echarse
al Mar. Dorind. Atencion, oigamos.*

*Deif. Bellissima disculpa de mis yerros,
al fiel ardor de mi razon dorados:
yerros dixé, y bien dixé, que estas señas
son servil vanidad de los esclavos:
yo ofendí tu beldad, quando queria
precipitarme al Mar, como si estando
tú en el margé, no hiciera el mismo efecto,
que aqui el original, alli el traslado.
Si tu ira me eligió para vengarse,
no me está bien saberlo, ni probarlo,
basta que me eligió para el dichoso
noble exercicio de galán criado.
Aquel tibio cariño, que en mi pecho
descortés parecia de templado,
no fue insensible sinrazon del alma,
fino atenta lisonja del agrado.*

*Si tú eres desdeñosa, y me elegiste
por menos peligroso, y menos cauto,
decir luego que amaba, fuera luego
desmentir tu eleccion, y mi cuidado.*

*Asi que al nudo del amor violento
la costumbre de Chipre rompió el lazo,
no fue todo el incendio reprimido
actividad del fuego respirado?*

*Si en los juegos propuso mi discurso
trocar por tu desprecio tu agasajo,
fue quererme hacer digno desvalido,
para adquirir un premio voluntario.
Ofrecerme à las penas, es ofensa?
solicitar los ceños, es agravio?*

*Ajusta cuentas tú con tus trofeos,
y veremos quien debe à tus aplausos.*

Yo te adoro tan noblemente fino,
que en las llamas del culto que consagro,
sin el humo del ruego se consume
el fiel desinterès del holocausto.

Tù bien puedes matarme en no quererme;
mas si por no quererme tù me mato,
no has de quitar la vanidad al alma
de que vino mi muerte de tu mano.
Piedad pretendo, enojos desaliento,
suspiros formo, lagrimas derramo;
pues què? nada podrán con tus desdenes,
ni el ay del viento, ni el cristal del llanto?
No, Amor, no, Amor, q̄ aunq̄ tu ceño esqui-
estè con mis suspiros enojado, (vo
es preciso, si me oye, que le adule
la humilde compasión con que persuado.
Què respondes?

Arcet. Què quieres que responda,
(brotò mi embidia) si al mirar tu engaño,
conoce en el sonido de la queja,
que siempre es muerte acento q̄ es encanto!
Y pues desobediente à su precepto,
sin Dorinda, à Dorinda no has hablado,
darte el gusto pretendo de que mueras.

Dorind. Ay infeliz, que moriremos ambos!

Deif. Arceta, pues en què te desobligo,
que contra mì te irritas?

Trit. Oiga el diablo!

Cefis. Diòla de recio.

Dorind. Sin saber què hacerme,
estoy, ni resolviendo, ni dudando.

Arcet. Ninfas, Zagalas, Melibèo, Alcino.

Coriand. Pues què intentas?

Arcet. Que quede castigado.

Trit. Si usted es desfacedora de los tuertos,
doyte con un vizconde por ensalmo.

Arcet. No hay quien végue un oprobio de Do-

Deif. Perdido estoy. (rinda?)

Dorind. Que responder no hallo.

Salen Alcino, y Melibèo.

Los dos. Oprobio de Dorinda, y fin castigo!

Trit. Con estos dos terceros pujo el quarto.

Arcet. Si, pues Deifobo aleve:-

Deif. Ay ansias mias! *ap.*

Arcet. Vil trásgressor de aquel pasado pacto:-

Deif. Dame salida, Amor. *ap.*

Arcet. Hablò à Dorinda.

Deif. Albricias, alma. Yo à Dorinda no hablo.

Dorind. Què dirà? *Todos.* Pues à quièn?

Deif. A esse insensible *Señala la Estatua.*
bulto frio, tan sombra de sus rayos,
que para estàr segura del incendio,
carambano de amor se vistiò el marmol.
Buelve la espalda, y mira tù, Dorinda,
quan cerca de ella tu beldad ha estado,
que equivocado el Idolo en Arceta,
no acertaron qual fue mi simulacro.
Y pues dada à los tres palabra tienes,
de que el que mas sutil modo encontrando,
à tù, sin tù, te ame, y te merezca,
yo te merezco, pues yo le he hallado.

Dorind. La primer dicha es esta de mis dichas.

Trit. Luego diràn, que no es discreto mi amo.

Cefis. Diò en la nuca al concepto.

Arcet. Estoy corrida.

Corian. O mintiò aquel despecho, ò este acafo.

Deif. Quièn creyera, que estando tan perdido,
la precision de hallarme disculpado, *ap.*
me trajera en la Estatua de la Siquis
lo que yo no encontràra con bulcarlo!

Alcino. Si à Dorinda no ofende nuestra noble
competencia amorosa, veràs quanto
mayor es mi leal merecimiento.

Melib. Yo con una razon vécerè à entrambos.

Dorind. Ea, alvedrio, vencete siquiera
esta vez sola, y de una vez salgamos
de esta duda, tan duda de las dudas,
que en cada solucion engendra un caos.

Los tres. Dasnos licencia?

Dorind. Si, que menos riesgo
havrà en la decission.

Los tres. Pues oye. *Cefis.* Veamos
quien lleva el gato al agua del cariño.

Trit. Pues pòn luego al pie de èl, aqueste es ga-

Melib. De Dorinda el nombre yo (to.
para adorar elegi:

si en el tronco le esculpi,
el viento le dibujò.

Si al nombre, à la imagen no,
rendida mi fè se ofrece,
el nombre es quien la merece;
pues quando mi mal la aplace,
el aire me le deshace,
si el tronco me le florece.

Alcino. Quien el nombre idolatraba,
pùblico el objeto hacia,
yo, que el retrato escondia,
porque temia, callaba.

Mientras el retrato estaba conmigo, nunca saber mi amor pudo: luego à ser vino accion mas singular, que adquirir, y publicar, no esperar, y enmudecer.

Deif. El nombre dice memoria, el retrato, semejanza: luego ya vuestra esperanza os configuriò alguna gloria. Yo que amè sin mas victoria, la Estatua, hago superiores mis penas, y sus rigores, pues ni entre lineas, ni vientos me dà el nombre sus acentos, ni el retrato sus colores.

Melib. Yo al tronco su nombre di, porque el tronco me tocò de la flecha que perdiò.

Alcino. Del retrato me vali yo, porque la pluma à mi me sirvièssè de pincèl.

Deif. Yo à la Estatua busquè fiel, porque en esta oposicion, el que matò como harpèn, labrasse como cincèl.

Y en fin, porque de una vez veais la desigualdad, escucheme tu piedad, Dorinda, y no tu esquivèz.

Si el nombre de tu altivèz alega, que inmoble pudo estàr en el tronco rudo, y mudo el retrato, quièn niega à esta piedad tambien, ni lo inmoble, ni lo mudo?

Si à elado cierzò el consuelo diò, quando tu ceño ama Melibèò, en cuya llama firviò de eslabòn el yelo: si à insensible bronce el zelo de Alcino fiò apacible su amado objeto imposible, repara bien tu traslado, marmol es, què mas elado? tù eres, què mas insensible?

De Siquis la estatua vès, y tù la Siquis has fido, nombre, y copia han pretendido

tu hermosura, como oy es: luego veamos de los tres si en amarte à ti consiste, sin ti, el premio que ofreciste, en quien mas razon infieres, con quien te ama como eres, ò te adora como fuiste:

en cuya razon::- *Dorind.* Detente, que mal pudiera lo estraño de mi desdèn resistir à essa obligacion mi mano.

Alcino. Què esto escuche! *ap.*

Melib. Què esto vea! *ap.*

Cefis. Boda hay? pues año, buen año.

Dorind. Y así, Deifobo::-

Deif. Detèn tambien, divino milagro de amor, la voz, hasta que una, y mil veces postrado à tus plantas, te guarnezca las estampas con los labios.

Coriand. Zagales, el dia que fue entre los tres el contrato igual, no hay queja.

Arcet. Què importa, si hay embidia?

Cefis. Còmo quando se nos ha venido Don Himenèò disfrazado, no hay gira? *Zagalas.* Todos, *Cefisa,* imitaremos tus passos.

Dorind. Esto es de una vez haver agradecido, y premiado.

Deif. Ay amor mas venturoso! *ap.*

Trit. Y di, quando nos casamos nosotros? *Cefis.* Un dia, que amanezca Amor temprano.

Melib. Noble ira, dissimulemos. *ap.*

Alcino. Vil sentimiento, finjamos. *ap.*

Coriand. Pues hasta el Templo, ya que no lejos de aqueste espacio yace, lleguemos. *Deif.* Y en èl, noble víctima abrasado el corazon, sea Venus pronuba deidad del lazo.

Melib. Sirviendo os iremos todos.

Alcino. Fuerza es, una vez casado Deifobo, restituir à Mirtila su retrato.

Coriand.

Coriand. Pues sea diciendo à un tiempo los nupciales alternados himnos de Amor, en lisonja de sus flechas, y sus rayos::-

Music. Pues ya diste la herida, hijo de Venus, rompa la cuerda tu apacible estrago, y sirva de coyunda en la guirnalda el que sirviò de vivora en el arco. Viva Himenèo, viva, logre el aplauso, pues es hijo de Venus, de Amor hermano.

Deif. Y aqui obediente la pluma al precepto soberano,

ya que obedeciò, no quiere mas premio que haver errado.

Dorind. Siendo el concepto que dixo: Siempre hay que embidiar amando, quien diga al mudar aquella confusion en este alhago::-

Music. Pues ya diste la herida, hijo de Venus, rompa la cuerda tu apacible estrago, y sirva de coyunda en la guirnalda el que sirviò de vivora en el arco. Viva Himenèo, viva, logre el aplauso, pues es hijo de Venus, de Amor hermano.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1777.